marka
el diario

DIRECTOR: José María Salcedo

DIAGRAMADOR: Alberto Escalante

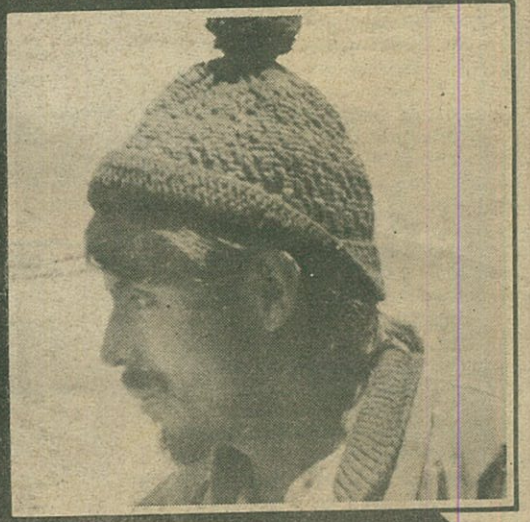
AYACUCHO

LA HORA DE LOS MARTIRES

Pedro Sánchez

Eduardo de la Piniella

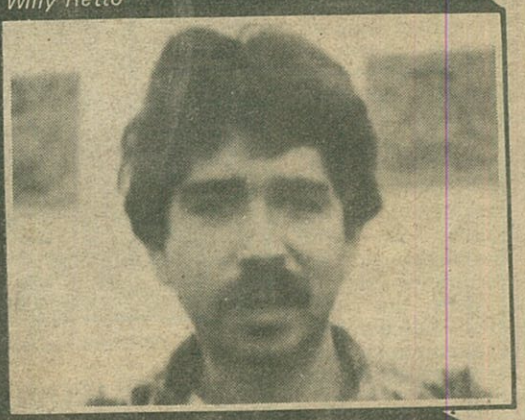
Félix Gavilán



Octavio Infante García

Jorge Sedano

Willy Retto



Amador García

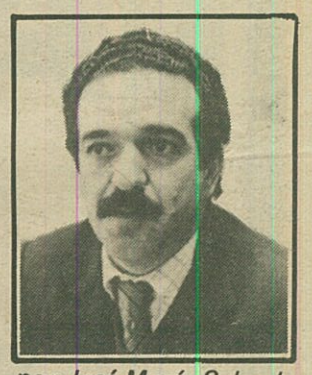
Jorge Luis Mendívil

LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL

Perú, 1983

De la lampa de oro al hacha de oro

Domingo 30 de enero: empieza el desentierro.



por José María Salcedo

El 29 de enero de 1983 a los peruanos se nos congelaron las notas del himno nacional: no éramos libres, éramos los ciegos habitantes del territorio de la brutalidad.

Ese día nos enteramos de la masacre del día 26.

Pero hasta el mediodía del domingo 30 –domingo que el cristianismo consagra al Dios de la paz y la verdad - la máxima autoridad de Ayacucho, quien concentra todos los poderes en un departamento que más que nunca era el rincón de los muertos, seguía leyendo absurdos comunicados oficiales: eran ocho periodistas simplemente "desaparecidos". Fue el sarcasmo total.

Un general del Ejército Peruano, en pleno corazón del Ayacucho en que se consagró nuestra independencia, acusaría a los periodistas de imprudencia, los insinuaría culpables de su propia muerte, trataría, en fin, de aprovechar nuestro estupor diciéndonos que ellos portaban una bandera subversiva provocando su propio asesinato.

Los autores del crimen, según el general, eran ignaros campesinos que habrían confundido metralletas con cámaras fotográficas. La verdad empezó a abrirse paso cuando, de los propios campesinos de Uchuraccay, brotaron los testimonios: los "sinchis", la tropa especializada de la Guardia Civil, había ordenado la muerte de cualquier foráneo que llegara por tierra Quien llegara por aire, en los helicópteros de la Fuerza Aérea, era hombre de bien. Los hombres de a pie, esos eran los malditos, los condenados, los asesinables.

Se empezaba así a conocer la trama siniestra que hoy envuelve al país.

La táctica de la lucha antisubversiva en las serranías de Ayacucho y Andahuaylas consiste en el enfrentamiento provocado entre las comunidades aisladas –pero penetradas por elementos de inteligencia policial– y los "extraños", no importa sean éstos o no elementos subversivos.

El aislamiento de ciertas comunidades campesinas, su histórica agresividad frente a los extraños, es de este modo utilizable por las fuerzas que hoy sólo con sarcasmo podemos denominar del "orden". Y el escarmiento a los extraños incómodos, por ejemplo la prensa independiente, a la que no se presta helicóptero porque quiere buscar la verdad más allá de los comunicados oficiales, resulta también eficiente en esta guerra sucia cuyas consecuencias ya padecemos los peruanos.

Util receta: en última instancia, unas cuantas detenciones de "campesinos ignorantes" pueden servir para enseñarnos que, a fin de cuentas, habrá voluntad de castigar los excesos.

Trágica paradoja la de este país ensombrecido: la tecnología de la inteligencia antisubversiva aliada con el arcaísmo, el aislamiento, casi la edad de piedra recubierta por las tradiciones de la comunidad.

Para vergüenza de los peruanos, sí, ésto es lo que está sucediendo en el país.

¿Lo sabe o no el primer peruano, el señor Presidente Constitucional de la República?

Infórmese nuestro Primer Magistrado: los campesinos de Uchuraccay, esos peruanos a cuya ignorancia se atribuye este brutal asesinato, hablaban de usted con devoción, era usted el *taita* en cuyo nombre se cometían estas atrocidades.

Lo he comprobado en mi visita a Uchuraccay, lo he escuchado. Y he visto también cómo esos comuneros, esos hombres que no podrían distinguir un teleobjetivo de una ametralladora posaban ante mi cámara, reclamaban casi la fotografía como un premio ante el eficiente cumplimiento del deber.

Señor Presidente: el lunes 24 de enero de 1983, los periódicos de Lima han publicado su conferencia de prensa del domingo anterior. Los comuneros de Huaychau habían dado muerte a un grupo de supuestos senderistas, se habían "hecho justicia" con sus propias manos. Fue el mismo día en que el señor Presidente descubrió agitadores en el seno de la Iglesia Católica.

Ese día, los periódicos de Lima anunciaron su beneplácito por la gallarda actitud de unos comuneros que habían dado muerte a estos supuestos senderistas.

Ese día, el Presidente de los peruanos, nuestro Presidente, avalaba el imperio de la ilegalidad, la ruptura del Estado de Derecho, la guerra sucia que ya ha comenzado en este país.

Ojalá todos los periódicos hubiésemos tergiversado sus declaraciones, ojalá todos hubiésemos sido miserables, malditos a la hora de narrar la verdad.

Y, sin embargo, no es así. Si antes del presidente aplaudía méritos en materia de esfuerzo comunal, hoy lo hace en materia de crimen comunal.

Están cambiando los tiempos. ¿Tendremos que ver un nuevo premio en materia de esfuerzo comunal? Tal parece. La lampa de oro está a punto de ser sustituída por el hacha de oro, el galardón supremo que quién sabe habrá de otorgarse según el número de las cabezas sacrificadas en la lucha contra los "subversivos" sean éstos guerrilleros, periodistas o simples transeúntes, simples terrestres mortales en un país que creían regido por hombres de buena voluntad".

Releo en este momento las declaraciones presidenciales que reproducimos en la página opuesta y no puedo dejar de acordarme de mis compañeros de trabajo asesinados en la tarde trágica de la historia de nuestra patria.

No, no digo que el crimen se planeó en Palacio. No, señor Presidente Constucional.

Prefiero ponerme abstracto, impersonal, político y decir, simple y terriblemente, que lo que está en juego es el inmediato futuro del país. Ese futuro que todos queremos en democracia pero no al precio de siniestros hachazos contra las cabezas de nuestra dignidad.

Lunes 31 de enero: la autopsia ha terminado.

LA IZQUIERDA PERUANA

Así habló el señor Presidente

"Extra", 24 de enero de 1983

Nosotros derrotaremos a asesinos y saboteadores

■ AYACUCHO, (Especial para EXTRA).— Las diferentes autoridades políticas y municipales de los poblados rurales de emergencia, hacia la capital ayacuchana, para reiterar su pedido de armas y garantías con el propósito ejemplar de combatir contra los saboteadores y asesinos del grupo "Sendero Luminoso" a fin de exterminarlos por ser un flagelo a la sociedad y la tranquilidad pública.

Continuas informaciones captadas por las unidades de transmisiones del Comando de Operaciones de la Zona del General EP Clemente Noel, así lo confirman. Noel, así lo explicó, los pueblos y comunidades de Ayacucho han expresado su decisión de seguir el ejemplo del caserío de Huaychas que puso en fuga a los atacantes y dio cuenta de 7 de ellos.

En su mayoría campesinos, se dijo, las marchas formadas hacia Ayacucho es para poner en conocimiento que "estamos cansados de las actividades senderistas que han dejado como secuela muchas muertes y zozobra en la zona".

Se añadió que las garantías serán solicitadas para que el comando militar "no nos señale de homicidas sino que frente a los terroristas queremos defender nuestras tierras y el progreso de Ayacucho".

■ **SIGUEN EJEMPLO**

Esta actitud valiente y arrogante fue puesta en acción con el ejemplo demostrado por más de 500 campesinos de Huaychao quienes en la madrugada del sábado último produjeron la "baja" de siete terroristas a punta de palos y pedradas.

El apacible caserío de Huaychao, pertenece el distrito de San José de Cec-

■ **CALMA EN "U"**

Por otro lado, el vicerrector de la Universidad Nacional "San Cristóbal de Huamanga", Víctor Díaz León anunció la existencia de una completa calma en ese claustro que a lo largo de muchos años fue convertido en núcleo terrorista.

Dijo, que las clases se han iniciado con la totalidad y con actividades partidarias casi inadvertidas.

■ **AYUDA ESTATAL**

Simultáneamente el Dr. Víctor Moscoso Torres, como Director Departamental de Educación, reveló que el Gobierno Central envió mil 200 millones de soles para iniciar los trabajos del futuro Colegio Militar "Antonio José de Sucre" en esta ciudad.

Adelantó que la obra debe quedar lista en febrero de 1984, para iniciar el año académico dos meses después.

En momentos de enviar esta correspondencia a Lima, informes militares indicaron que se había enviado un contingente de 80 efectivos policiales de la cia poblados cercanos a Huaychao, con el fin de darles apoyo en el caso de que los "senderistas" intenten atacarlos. (J. C. A.) ■

Heroico pueblo nos apoya

"NO ESTAMOS SOLOS EN LUCHA ANTI TERRORISTA"

● Desesperados por los continuos "cupos" que bajo amenaza de muerte eran obligados a pagar, a los emisarios de "Sendero Luminoso" y ante las negativas de éstos de devolverles a sus hijos, los pobladores del caserío de Huaychau (San José de Secce) decidieron dar muerte a siete extremistas antier.

Esto se desprende de las primeras investigaciones hechas por el Comité Operativo de Emergencia que comanda el General EP Clemente Noel Moral en Ayacucho.

El mismo que luego de afirmar que los valientes comuneros "actuaron con franca y viril acción que corresponde al rol histórico del pueblo ayacuchano", ordenó la inmediata ubicación estratégica de cien efectivos en el caserío de Huaychau donde anteriormente no existía ni siquiera un puesto policial.

"Es muy satisfactorio saber como peruano y como militar que quienes integramos este Comando antisubversivo no estamos solos en la lucha contra los enemigos de la Patria", indicó el General Noel Moral.

Según datos proporcionados por el Sector Educación de Ayacucho centenares de escolares que habitan en las provincias convulsionadas por el terrorismo han sido seducidos por el extremismo, habiendo abandonado sus estudios para ser utilizados en acciones subversivas.

● **COMUNISMO USO NIÑOS EN 1962**

Sin embargo, no es la primera vez que el comunismo internacional ordena a sus títeres utilizar niños en sus actividades delictivas. El **22 de mayo de 1962**, durante la reunión que propició Francisco Valleio juntamente con Jacinto Rentería y Emilio Pineda su hermano Miguel de sólo 16 años y veinte alumnos de la Gran Unidad Escolar "San José de la Cárcel de Jauja y posteriormente se dio un golpe en una de las sucursales del Banco Internacional, llevándose 109,800 soles el 29 de mayo de ese mismo año. ●

Por repeler ataque terrorista

PRESIDENTE CONGRATULO A COMUNIDAD AYACUCHANA

■ El Presidente Fernando Belaunde Terry, elogió ayer a los habitantes de la comunidad ayacuchana del caserío de Huaychay, de San José de Secce, por repeler el ataque terrorista, cuyos asesinos pretendieron dinamitar el puesto policial y saquear las tiendas comerciales en la zona.

"Es una actitud gallarda y por ese camino muy pronto quedará restablecido el orden en Ayacucho y en los demás departamentos vecinos. Espero que no sea necesario la intervención de las fuerzas policiales ya que la población ha encontrado la manera de enfrentar a los actos de cobardía de los

"Ojo": 24 de enero de 1983.

la infiltración nociva e importación de seudoideología a las que calificó de "basura ideológica" del mundo que tardíamente tratan de imponer en el Perú.

A este respecto se felicitó de la acción valiente de los moradores de una comunidad ayacuchana que hace algunos días prácticamente molieron a palos a un grupo de senderistas que habían llegado allí para azuzar y cobrar cupos.

Se mostró un poco optimista de que con el rechazo popular a las acciones sediciosas y la intervención de las fuerzas del orden, vuelva la tranquilidad a las atribuladas localidades donde los terroristas han sentado sus reales.

Ya se nota -dijo- el resurgimiento ayacuchano, lo cual se

Resurgimiento Ayacuchano

Belaunde resaltó lo que él llamó el "resurgimiento ayacuchano", tras los brotes terroristas y anotó que los pueblos han comenzado a funcionar. Agregó que ellos mismos han echado a los terroristas que querían chantajearlos o aleccionarlos para sus fines, inclusive fijando cupos.

"La opinión pública ya se está haciendo sentir. Creo que muy pronto se restablecerá la normalidad y espero que el valor y la entereza del pueblo sean suficientes y que no sea necesario recurrir a otras acciones mayores de fuerza", sostuvo el Presidente. Destacó, también, la actitud de campesinos de Huaychao, distrito de San José de Secca, provincia ayacuchana de Huanta, que repelieron y mataron a siete terroristas.

"La Prensa": 24 de enero de 1983.

■ ANTITERRORISMO

Refiriéndose a la reacción de los pueblos, el Presidente Belaúnde puso como ejemplo al pueblo ayacuchano de "San José de Secce", donde su propio vecindario, aun sin protección policial, arrojó a los terroristas que trataban de aleccionarlos, extorsionarlos, fijando cupos y contribuciones para servir a ese insensato y suicida movimiento.

■ OPINION PUBLICA

"Evidentemente, la opinión pública ya se está dejando sentir y me hace concebir la esperanza de que por ese camino pronto se restablezca la tranquilidad en Ayacucho y provincias de Huancavelica y Apurímac", afirmó.

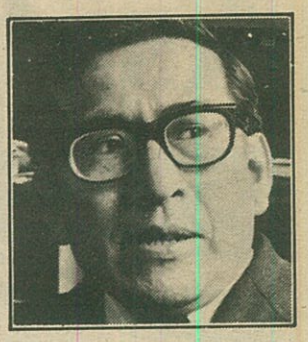
"Espero que la presencia y el valor moral de estos pueblos sea suficiente, y que ya no sea necesario recurrir a la fuerza, abriéndose paso la cordura para llevar paz y tranquilidad a la zona afectada", dijo.

Respondiendo especialmente al corresponsal del

"Expreso", 24 de enero de 1983.

Lo que dicen las Naciones Unidas

En misión peligrosa



por César Levano

La protección de los periodistas que cumplen misión peligrosa preocupa desde hace muchos años a los organismos internacionales. En 1967 el presidente de la prensa extranjera en Suiza pidió al entonces secretario general de la Comisión Internacional de Juristas, Sean MacBride, que estudiara esta situación y alistara un proyecto de convención. La muerte de ocho colegas peruanos, que nos ha golpeado en pleno corazón, pone a la orden del día este tema cuya definición internacional ya se prolonga demasiado.

En 1970 se produjo la desaparición en Kampuchea de diecisiete corresponsales extranjeros, de los que no se ha vuelto a saber. Ese hecho brutal pesó sin duda para que la Asamblea General de las Naciones Unidas decidiera, en diciembre de 1972, inscribir el asunto en la orden del día de su 28 sesión.

A partir de entonces se han multiplicado los debates, foros, seminarios y encuentros internacionales, auspiciados en particular por la Comisión de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Nada se ha decidido hasta hoy debido a un temor central: el de crear para los periodistas un status de privilegio que conduzca al abuso de sus inmunidades.

Veremos, a grandes trazos, lo que se ha avanzado en el tratamiento del problema y que se relaciona con cuestiones vitales de nuestra profesión. En particular, con una definición más ceñida y rigurosa respecto a quién tiene derecho a llamarse periodista. Pero queremos adelantar una comprobación: el debate no arranca de cero, puesto que los principios de la Convención de Ginebra de agosto de 1949 —convención suscrita por nuestro país— son aplicables al caso de los periodistas en misión peligrosa.

En el "Wörterbuch der Aussenpolitik", (Diccionario de Política Exterior), Editorial Dietz, Berlín, República Democrática Alemana, encontramos la indicación de que la Convención de Ginebra del 49 es aplicable no sólo a las guerras entre estados, sino también a conflictos internos.

No sólo eso. La mencionada convención obliga a sus firmantes a instruir a las autoridades militares y a la población civil sobre el contenido de los principios humanitarios respecto de la población civil y de los no beligerantes —los periodistas en este caso—. Indica, además, la convención que los gobiernos están obligados a establecer sanciones contra quienes cometan u *ordenen* violaciones contra la convención.

He aquí una faceta que sin duda interesa no sólo a las autoridades nacionales, sino también a los organismos internacionales y a los estudiosos del Derecho Internacional.

COMITE DE SALVAGUARDA

A raíz de la desaparición en Kampuchea de 17 periodistas se creó en 1971, por decisión de cinco organizaciones internacionales de periodistas (entre ellas la Organización Internacional de Periodistas) y de dos organizaciones de juristas, un Comité Internacional Profesional para la Salvaguarda de Periodistas en misión peligrosa.

Forman parte del comité, aparte de la OIP, la Federación Internacional de Editores de Diarios y Publicaciones; la Federación Internacional de Periodistas; la Federación Internacional de Jefes de Redacción y el Instituto Internacional de Prensa.

El Comité de Salvaguarda se asigna como fin "reducir los riesgos corridos por los periodistas en misión peligrosa permitiéndoles hacerse reconocer rápidamente en condiciones especificadas en un reglamento especial".

El reconocimiento se produce mediante la entrega de un carné especial.

Claro está que el organismo no es, propiamente, una institución internacional. Pero es evidente que su creación obedece al hecho de que las Naciones Unidas no han sabido hasta hoy arribar a una convención específica y obligatoria para los estados miembros.

LA RESOLUCION 3245

El 29 de noviembre de 1974, la Asamblea General de las NU adoptó la Resolución 3245 (XXIX) titulada "Derechos del hombre en periodo de conflicto armado: protección de los periodistas en misión peligrosa en zonas de conflicto armado".

La resolución expresa votos porque la conferencia diplomática sobre la reafirmación y el desarrollo del derecho humanitario aplicable a conflictos armados pueda presentarle observaciones y sugerencias al respecto.

La citada conferencia, por indicación del secretario general de la ONU, estudió cuidadosamente la cuestión y aun aprobó una carta de identidad.

Desde entonces, el largo trajín político y burocrático sobre el tema sólo ha conducido hasta hoy a un Proyecto de Convención Internacional. El proyecto es bastante bueno, sin embargo. Está avalorado, por añadidura, por varias enmiendas propuestas por diversos países.

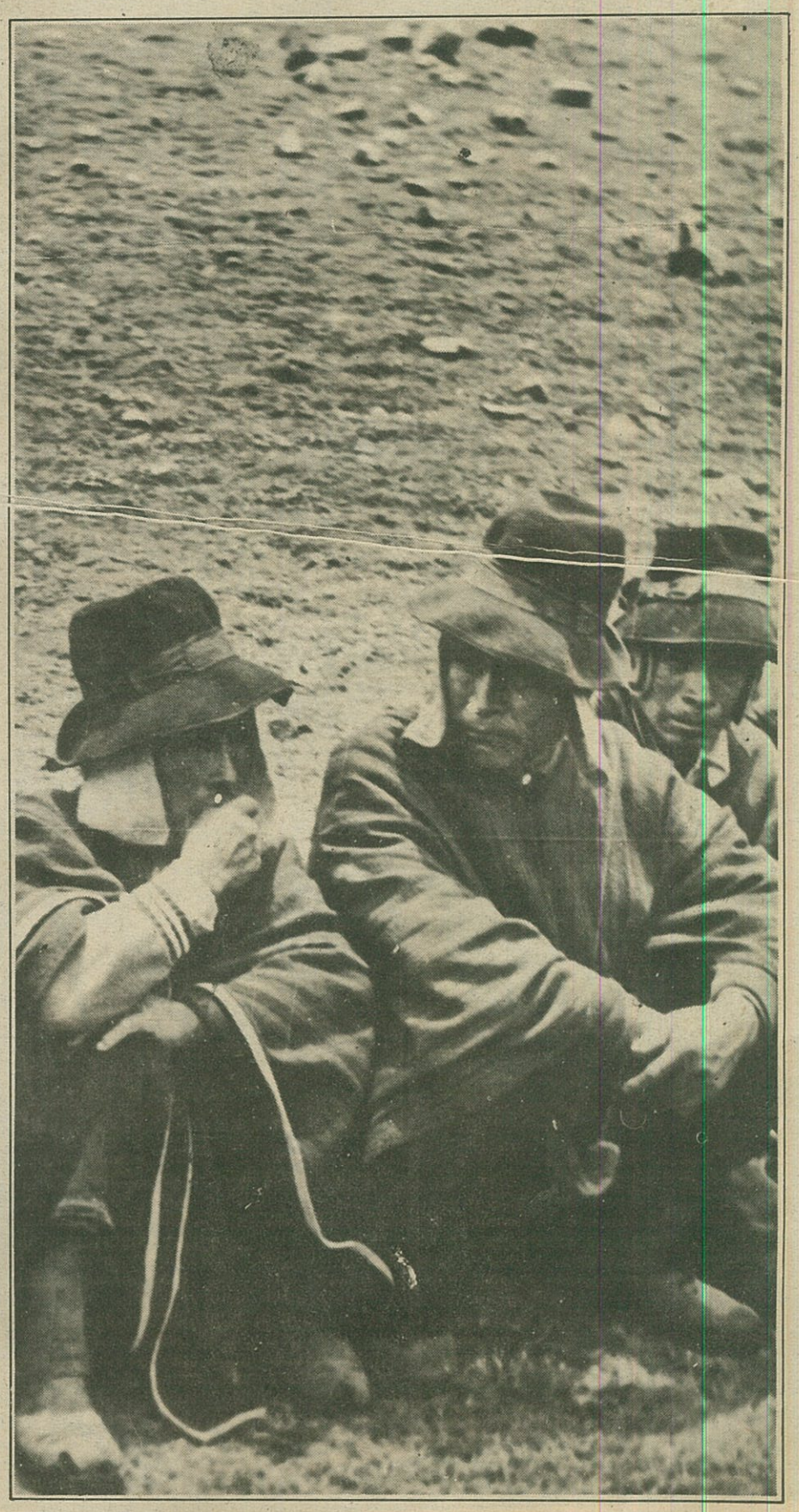
El Colegio de Periodistas del Perú debería presionar a través del secretario general de la ONU, nuestro compatriota el Dr. Javier Pérez de Cuellar, a fin de que por fin se afronte y resuelva este punto que para los periodistas puede ser de vida o muerte.

Claro que, siendo realistas, no podemos omitir que en algunas regiones y frente a algunas autoridades todo carné de identidad resulta inútil. No sólo por el atraso de algunas poblaciones civiles, sino también por la capacidad de barbarie e instigación de organismos represivos como los "sinchis". Pero, por lo menos, una convención como esa colocaría a cualquier régimen frente a una grave responsabilidad internacional, y no sólo nacional.

QUIEN ES PERIODISTA

Uno de los puntos neurálgicos de la discusión internacional es la definición de quién es periodista. Algunos temen que una definición imprecisa permita, en situaciones críticas, la presencia de seudoperiodistas. La Federación Internacional de Periodistas, que agrupa a la mayoría de organizaciones de hombres de prensa de los grandes países capitalistas, considera deseable establecer que un periodista profesional es aquel que ejerce esta función como "ocupación principal, regular y retribuida", tal como lo define la ley francesa. Otras notas de esta ley establecen que el periodista profesional ocupa en esta actividad la mayor parte de su tiempo y recibe por ella más de la mitad de los recursos necesarios para su subsistencia.

El hecho es que el periodista de nuestro tiempo se ha habituado a vivir peligrosamente. La nuestra es la más riesgosa de las profesiones. Nos acechan la muerte, la prisión, la tortura, el fuego cruzado de la violencia irracional. Amnesty International informa de 104 corresponsales presos o desaparecidos en 25 países. El Instituto Internacional de Prensa, en un informe que cubre 15 meses entre 1976 y 1978, da estas cifras: 24 periodistas asesinados; 57 heridos, torturados o secuestrados; 13 periódicos víctimas de ataques con bombas. Evidentemente la prensa, y también la radio y la TV; pero sobre todo la prensa, se enfrenta a enemigos que temen la fuerza de la palabra, vehículo de la información, arma de la reflexión y la razón histórica.



LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

por Jorge Zavale

Responde el antropólogo Jaime Urrutia

¿Cómo es posible tanta crueldad?

Más allá de las especulaciones segmentadas sobre la muerte de ocho periodistas en la puna ayacuchana, en manos de una comunidad habitada por seres tan especiales que reciben el calificativo de salvajes, ofrecemos las reflexiones del joven antropólogo y profesor de la Universidad San Cristóbal de Huamanga Jaime Urrutia Ceruti.

Urrutia, conocedor de la realidad andina, ha realizado trabajos específicos sobre las comunidades huantinas. Ha recorrido parte de esa franja fría donde se extiende Uchuraccay, al pie del mítico Rasuwilca. Sus declaraciones, en la siguiente entrevista, permiten entender, para asombro del mundo, por qué se produjo el 26 de enero la matanza a indefensos hombres de prensa; el nefasto incentivo de las fuerzas policiales se sumó al atávico rechazo a los foráneos que desde hace siglos anima a estos moradores de un país aún fragmentado en mil pedazos.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Se ha comenzado a hablar mucho de que las comunidades huantinas y en especial Uchuraccay (galpón del ají), arrastran una tradición de violencia de salvajismo. De ser cierta esta afirmación, cuáles son sus antecedentes históricos, pero antes sería conveniente precisar su contexto espacial.

JUC.- Detrás del Rasuwillca —nevado que representa una especie de dios —wamani - de la zona— en una franja de 30 kilómetros, hacia el este de Huanta y de Huamanga, en dirección a la selva, teniendo como eje la población de Iquicha, habita un grupo de campesinos que se dedica esencialmente a la ganadería. Incluso desde tiempos remotos, tuvieron acceso a tierras de selva, luego de dos días de camino. Además, sus habitantes visten de manera particular como se visten los pastores de este país, diferenciándose propiamente de los campesinos. Las comunidades de esta zona son muy cerradas

—El elemento extraño siempre ha motivado una reacción adversa. Podríamos enumerar algunos casos.

JUC - Efectivamente, en esta zona hay una tradición de rechazo al elemento extraño: luego de la batalla de Ayacucho —Pampa de Quinua, 1824— los iquichanos continuaron siendo realistas varios años más, tanto que la Corona española les otorgó un blasón especial por ser el último bastión realista en tierras americanas y el diario de viaje del presidente Orbegozo indica ese estado de rebeldía canalizado por su líder: Navala Huachaca.

A mediados del siglo pasado se realizó una expedición punitiva para deshacer al iquichano levantado en armas. Remarco que Iquicha es un punto de referencia para señalar las características comunes de esa zona.

También en el siglo pasado, en los años 80, cuando el general Pedro Portillo organizó una expedición que tenía por objeto probar la viabilidad de navegación del río Apurímac fue interceptado en la selva por iquichanos. Estos, prácticamente detuvieron a la expedición arrojándole sobre sus canoas diversos objetos. La Comisión Portillo tuvo que regresar, reforzarse y a balazo limpio se abrió camino y pudo seguir navegando aguas abajo del Apurímac.

—El sesgo nacionalista del régimen de Velasco no impidió que los iquichanos se levantasen contra ciertos dispositivos. Esto fue así.

JUC.- Antes podríamos anotar que también estos pobladores se levantaron en rebeldía contra el Estado cuando se creó un impuesto a la sal en 1898, si no me equivoco.

A principios de este siglo hubo un enfrentamiento entre la pequeña burguesía y medianos propietarios huantinos. Dos líderes —Lazón y Urbina— utilizaron a los iquichanos, a los de Ccarhuauran y Uchuraccay y otros pagos con fines políticos, y tomaron Huanta varias veces.

El penúltimo acto de violencia sería la rebelión de Ayacucho y Huanta en 1969 contra el Decreto 06 del gobierno de Velasco, que atentaba contra la gratuidad de la enseñanza. Hubo varios muertos, más en Huanta. Entre los muertos se contaron a campesinos de Culluchaka, los que fueron declarados héroes.

— ¿Pareciera que a ese retazo del país, así como a muchos otros, la presencia del Estado prácticamente no se ha registrado sino es para agredir ?

JUC.-Las características culturales de esta área, con su ánimo de rechazo al extraño, es parte de su tradición. Jamás nunca un funcionario estatal, aparte de uno que otro maestro en la zona periférica, se ha hecho presente. Ni SINAMOS, cuando existía, pudo ingresar. Fue expulsado varias veces, igual que cualquier funcionario de ministerio.

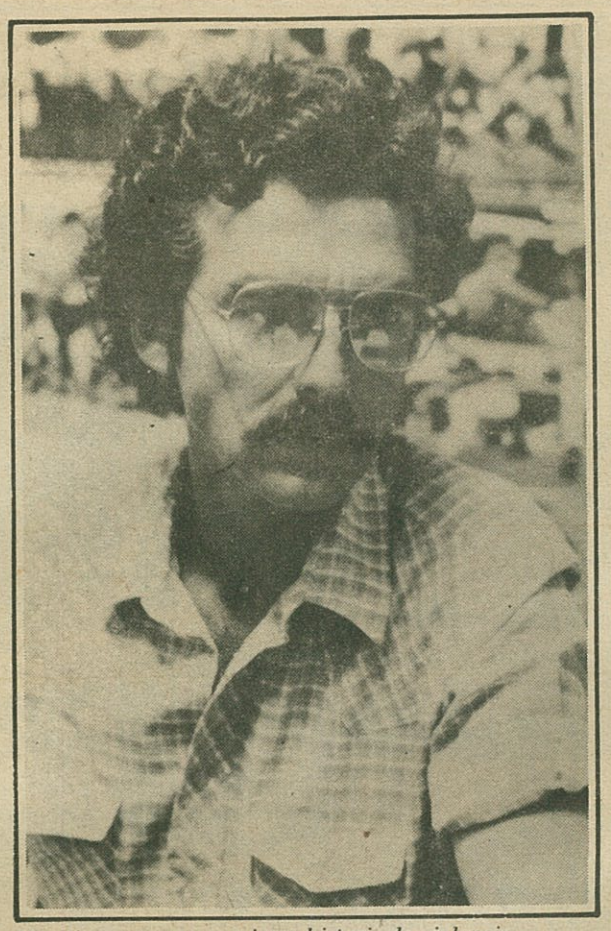
¿Y la reforma agraria de 1969 no llegó a Uchuraccay y comunidades vecinas?

JUC. En Ayacucho la reforma agraria fue consumada antes de la ley velasquista. Los mismos hacendados abandonaron las haciendas como ocurrió en La Mar a partir de la presión de 1965 o los gamonales parcelaron sus tierras y las vendieron entre los campesinos. Esto sucedió básicamente en la provincia de Huamanga.

En la zona este de la provincia de Huanta, también los campesinos hicieron su reforma agraria antes de 1968. Los últimos arrendatarios de Culluchaka, que es uno de los casos que más conozco, siguieron relacionados paternalistamente con los antiguos dueños, pero ya no había la presencia directa de los viejos propietarios de la tierra.

En Andahuaylas el régimen gamonal sí fue defendido. Sin embargo el problema fue distinto. En la zona existen pequeños y medianos propietarios que siempre han tenido relaciones comerciales con las comunidades, como es el caso de Ccarhuauran. En este lugar, hace dos años, los campesinos dieron muerte a 9 abigeos. El abigeato es un problema común de la región. Los nueve fueron muertos a "chaquitaclazos". La chaquitaclla tiene en la punta un peso de tres a cuatro kilos, cuyo impacto sin duda debe ser profundamente doloroso y mortal.

—Diversos tratados y ensayos de científicos sociales afirman que las comunidades campesinas son espacios extraordinariamente democráticos. ¿Esto es cierto con respecto a Uchuraccay?



Urrutia: una zona con larga historia de violencia

JUC.- Estas comunidades huantinas tienen una verticalidad bien marcada. Es prohibido caminar al costado del varayoc. Hay que caminar en fila india, en columna de uno. La autoridad está representada por el teniente gobernador y los varayocs, que son varios, en función del número de pagos de la comunidad. La presión social de la autoridad es tan grande que su palabra es ley. El teniente gobernador está plenamente integrado a la organización comunal, funciona como un varayoc más. Sus decisiones se dan en conjunto.

—¿Tan vertical puede ser la autoridad que los varayocs pudieron haberse reunido previamente para asesinar macabramente a ocho periodistas?

JUC.- En el caso de Uchuraccay el papel del teniente gobernador ha jugado un rol protagonista. El tiene tanto ascendiente como el más antiguo vara, tal es así que los periodistas se alojaron en la casa de esta autoridad y su mujer inclusive les dio de comer papas y luego salió corriendo a avisar a los comuneros de la presencia de extraños. A los dos minutos ya habían alrededor de su vivienda decenas de campesinos.

Este comportamiento de aparente recepción al visitante es un estilo. Pero esos días había además un estado de exacerbación, la zona estaba alzada. Han habido, pues, elementos extraños que caldearon los ánimos, que impulsaron a arrojar a cualquier foráneo. Hacia allí confluyen las investigaciones grabadas recogidas por Luis Morales y que obran en "El Diario". Hubo una incitación a rechazar, eliminar, asesinar y despedazar a todo aquel que se apareciera.

—¿Pero puede actuar una comunidad con tanto ensañamiento frente a hombres indefensos como lo estaban los periodistas visitantes?

JUC.- Así como usaron la violencia en el siglo pasado para protestar por el alza de la sal, para seguir defendiendo a España, esta vez han utilizado a los campesinos predispuestos al rechazo de foráneos.

A diferencia de otras zonas, Sendero Luminoso parece que en ésta no tiene ningún trabajo de base. La columna de guerrilleros que fue muerta en Huaychau —pueblo de la misma área, al norte de Uchuraccay venía de San José de Secce, donde sí Sendero tenía bases. Pero la muerte les cayó en la misma forma que a los periodistas. San José también está en la provincia de Huanta.

Allí hay los elementos atávicos, sociales, culturales que es difícil entender. Si nosotros los hubiéramos entendido tan claramente y hubiéramos tenido plena conciencia del estado de exaltación tan grande, nos hubiéramos opuesto a que los compañeros viajen. Sin embargo, todo lo que estamos hablando ahora se los expliqué a los periodistas horas antes de su partido y les entregué mapas de la zona Sin embargo, si esta realidad hubiera sido comprendida a cabalidad, inclusive por el propio Félix Gavilán o por Octavio Infante, naturales de la zona, ellos se habrían opuesto al viaje.

¿Podríamos afirmar que los científicos sociales no han estudiado todavía a estas comunidades o que en todo caso sus trabajos son de simple laboratorio y han quedado en una olvidada biblioteca ayacuchana?

JUC.- Hay diversos trabajos tesis sobre esta zona, no sólo de antropólogos peruanos sino de extranjeros. Hay una tesis específica sobre Huanta a comienzos de siglo que fue elaborada por un francés. Todo el mundo sabe que los iquichanos son tan especiales que le dicen "salvajes" despectivamente y con temor. Lo que ocurre es que la universidad de San Cristóbal de Huamanga no tiene recursos para publicar o darle la suficiente difusión a la labor de los investigadores.

¿Qué alternativas plantea para evitar más Uchuraccais?

JUC.- Este país no es un país Es ochenta o novena países distintos. Si hay un Iquicha, 20 kilómetros al sur hay otra realidad y 50 al este hay otra . . . somos un país fragmentado. Concebirnos como unidad implica concebir al país descentralizado, donde se respete una política cultural, donde se rescate los valores culturales. Es un problema de enfoque del desarrollo.

—¿Cuál es su visión de justicia con lo ocurrido el 26 de enero último en Uchuraccay?

JUC.- La muerte de los ocho periodistas es una trágica coincidencia azuzada. En última instancia, si alguien de Sendero muere, muere en su ley, muere defendiendo un ideal así sea contra los campesinos o se defiende con sus armas. Pero los ocho periodistas teniendo el aval de Octavio Infante, director del diario "Noticias", con relaciones personales en la zona, cumplían una función profesional distinta. Pero creo que el nivel de exaltación era tan grande que no hubo canal para frenar esa violencia no organizada.

Habría que agregar que lo ocurrido en Uchuraccay es una especie de 5 de febrero en la puna. La violencia no tiene organización. Se abre una puerta psicológica tan especial en el campo de la violencia.

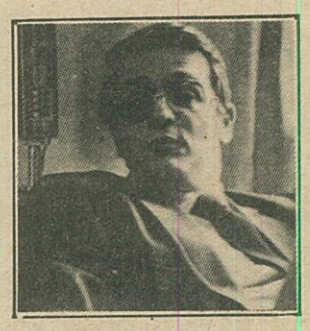
Lo ocurrido en Uchuraccay no sólo es una trágica coincidencia. También han habido incentivos. Parece que el incentivo fue dado por las fuerzas del control del orden. Ha sido un incentivo nefasto para que la gente exaltada actúe por sus propios medios.

La responsabilidad, por tanto, no sólo sería de los campesinos, sino de quienes han utilizado esta ceguera atávica para desencadenar una violencia de tal naturaleza, a tres mil 700 metros de altura, tan lejos de esta Lima que se viene andinizando cada vez más.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

¿A dónde va este trágico país?

Barbarie y democracia



por Henry Pease

Hay momentos en la historia de las sociedades en que un sólo hecho condensa lo inmediato y lo mediato, la coyuntura y los procesos estructurales. Tratando de controlar nuestra ira y el dolor que nos causa el asesinato de ocho compañeros periodistas, intentaremos examinar el significado de lo que pasa en el Perú tras su muerte. Aunque todos debemos exigir la investigación del caso y la sanción de los responsables, es necesario explicar este hecho en su contexto, entender lo que está pasando en el Perú. Es hora de hacer un balance político y sumar fuerzas para detener la barbarie.

Para el oficialismo este crimen puede implicar su aislamiento definitivo: hay en los más diversos estratos sociales cólera y horror. Ocurre que no es posible reducir a los responsables inmediatos la brutal condena histórica. Ocurre que de nada le valdrá al acciopepecismo señalar a Sendero Luminoso como último responsable, pues ya no es hora de encerrarnos en la discusión de qué fue primero, si el huevo o la gallina. Es hora de evaluar quiénes en el Perú son responsables de la violencia creciente que existe en la sociedad, porque no es menor la violencia y la ira que sienten tantos padres de humilde condición cuando sus hijos mueren deshidratados, cuando es imposible llevar el diario pan a la mesa o cuando una autoridad local de escaso criterio y mucho poder, viola, agrede o maltrata a los campesinos.

En la sociedad peruana existe una violencia ancestral que toma diferentes formas; su origen está en las condiciones de explotación que hacen que unos vivan a costa de otros. Tiene formas diversas, más o menos "civilizadas" según el ojo con que se les mire, pero así como la vieja burguesía oligárquica era incapaz de imponer su dominio sin la colaboración de los gamonales, hoy esta burguesía de cascarón modernizado es incapaz de dominar sin la larga cadena de intermediarios y fuerzas opresoras que medran duplicando las condiciones de violencia interna.

Comprender esta situación es indispensable para evaluar la responsabilidad de los que gobiernan manteniendo este orden de cosas. Desde Ayacucho al señor Rodríguez Pastor o al señor Kuczynski se les puede ver muy extraños y lejanos; pero aquellos que imponen una política de hambre desde la cúpula del Estado no son ajenos a la forma en que oprimen los intermediarios locales. Para los primeros lo importante es quedar bien con los banqueros del exterior; para los segundos agrandar un poco sus magras posibilidades económicas. Y si ése es el contexto en que actúan ahora Sendero Luminoso y la represión ordenada por el gobierno, no podemos quedarnos en evaluar solamente estos últimos eslabones de la cadena.

SENDERO LUMINOSO EN EL CENTRO DE LA ESCENA POLITICA

Dos años y medio de gobierno acciopepecista terminan poniendo en el centro de la escena política a Sendero Luminoso. Se conoce que éste existía antes, como obviamente existían los problemas estructurales propios de este capitalismo periférico con tantos rezagos de viejas formas de dominación articulados con la nueva burguesía. En todo este tiempo Sendero ha sido funcional al gobierno para encubrir lo que éste está haciendo consistentemente contra los intereses de la mayoría de los peruanos.

Una alianza de hecho --aun al margen de voluntades-- existe entre la política del oficialismo y la acción de Sendero Luminoso. El primero ha crecido ante la desesperanza y la frustración que genera el acciopepecismo; se ha alimentado de la respuesta represiva que ha afectado a los habitantes de las zonas de emergencia y ha acumulado por la manifiesta incapacidad gubernamental de dar respuesta a los problemas de fondo de la zona afectada. Incapaz de ordenar siquiera su administración, el acciopepecismo recurre ahora a la conducción de la Fuerza Armada, sin que los desbordes que existen puedan ser controlados.

El gobierno ha tenido en la ferocidad de las acciones senderistas un instrumento importante para que su política antipopular y extranjerizante pase por mucho tiempo a segundo plano, aísle a opositores y trate de congelar la lucha popular, democrática en esencia, heroicamente presente en estos años desde sindicatos y organizaciones populares. Ulloa fracasó en todo lo que propuso al país; triunfó en sus objetivos políticos que han fortalecido enormemente el poder transnacional del capital. Lo reemplazan por desgaste con un Gabinete que expresa mayor ortodoxia neoliberal y un conservadurismo de viejo cuño que por irreal profundizará el deterioro de este régimen político.

EN LA PENDIENTE AUTORITARIA

Conforme pasan los meses se deterioran notablemente las más elementales condiciones democráticas y al mismo tiempo se deteriora la capacidad de conducción de este gobierno. Los últimos días están marcados por una sucesión de hechos que así lo indican. En Ayacucho no hay una respuesta política a un problema político-social de enorme magnitud: hay sólo represión y ni siquiera el gobierno se ha preocupado de investigar las diversas denuncias violatorias de derechos humanos fundamentales. En Lima se deporta a un ciudadano chileno aquí refugiado, se abalea a mineros y apalea a dos diputados de izquierda que intercedían por ellos, se acentúa la campaña macartista que va recubriendo el universo ideológico que este gobierno ahora impulsa apoyándose en la extrema derecha. Se intenta así poner en un solo saco a la izquierda y a Sendero; estigmatizar a las personas e instituciones que defienden los derechos humanos; se pretende que lo que ocurre en Ayacucho es obra simple y única de Sendero, al margen de la realidad social; se quiere identificar revolución y muerte, cambio social y violencia suicida.

¿Cómo no responsabilizar al gobierno y a su vocero "El Comercio" cuando el presidente aplaude y el decano de la prensa ensalza el asesinato de senderistas por parte de la Comunidad de San José de Secce?

Es que hasta ese extremo se llega cuando la respuesta del oficialismo a la subversión senderista es simplemente la condena moral y la represión policial-militar. Un presidente lleno de frases demagógicas, improvisado como sus conferencias de prensa, ha llegado a encabezar esta ideologización del debate político, llegando al extremo de acusar de subversivos a los sacerdotes de la Iglesia Católica identificados con el pueblo.

Si todo esto no está indicando una pendiente antidemocrática, si no hay en esto continuidad de las medidas represivas con las que el gobierno respondió al paro agrario y de las frases presidenciales que acusando de "políticos" al paro pretendían negar los derechos políticos de los campesinos, si todo esto no es negar las condiciones democráticas que el presidente ha jurado respetar, no entenderemos el proceso político hasta que termine su curso y estemos instalados en una dictadura, con golpe o sin éste.

Pero es también la capacidad de conducción del gobierno lo que se deteriora aceleradamente. En el plano político es evidente que se va esfumando su popularidad y en el plano económico es evidente que los márgenes de decisión que le quedan al Gabinete son cada vez más estrechos, porque ha optado por políticas que priorizando lo que demandan los entes financieros transnacionales sólo pueden seguir su lógica de crisis: cada vez es menos lo que tiene el gobierno para conceder a un pueblo que pasa hambre y reclama justicia. Incluso en el plano administrativo y en el anecdótico, pero real rol de las palabras, es evidente que pierde capacidad de control y que sus propios amigos le piden al presidente que hable menos. La demagogia y la vanidad son, sin embargo, costumbres demasiado asentadas en este hombre de 70 años para que a esta edad renuncie a ellas.

UNICA ALTERNATIVA: LA LUCHA DEMOCRATICA DEL PUEBLO

Aunque el acciopepecismo resulte el principal responsable de este curso político, las otras fuerzas no pueden evadir su responsabilidad. Es que en dos años y medio la oposición ha sido endeble, encerrada en el Parlamento o simplemente distraída del centro de la escena. Ni el APRA ni la IZQUIERDA UNIDA han sido capaces de presentar una práctica alternativa a Sendero Luminoso, que se inserte en las luchas populares y emerja como alternativa social y política. Esto puede cambiar, pues en el movimiento popular la llama no se ha extinguido. Las luchas populares han continuado a pesar de que en este tipo de régimen para ser eficaces requieren de una adecuada representación política que no ha sido dada desde los niveles partidarios. La política desarticuladora seguida por el gobierno y esta carencia de articulación política han mellado, pero no destruido la práctica popular. Esta práctica dinamizada en los 70 es esencialmente democrática, capaz de construir una base popular de poder político, capaz de hacerse representar en diversos escenarios. Es la respuesta desde la cual puede salir una estrategia de defensa de las condiciones democráticas para el pueblo.

La Izquierda Unida puede poner el centro de su atención en las luchas populares; articular una respuesta de organizaciones que aún se identifican con la izquierda a pesar de que ha crecido su crítica a la inacción. Poniendo allí el centro de su actuación política es posible articular en función de ésta su rol en el Parlamento y la acción en los municipios. Más aún: es esa práctica el mejor camino de fortalecer los esfuerzos unitarios que se vienen haciendo, evitando que tras los esfuerzos unitarios se encuentren los partidos con que el espectro político cambió y se redujeron aún más las posibilidades del conjunto.

Y si así ocurriera, más aún, si el APRA decidiera salir del gesto y las palabras, pasar a aplicar la identidad popular que reclama la nueva dirección, el centro de la escena política se desplazaría de Sendero hacia la lucha democrática del pueblo. En la agenda de 1983 con este signo pueden tener gravitación decisiva para las luchas regionales tanto el debate sobre regionalización que ordena la Constitución como las elecciones municipales. Sólo así, puestas en función de las urgentes demandas populares —que son parte de su esfuerzo por sobrevivir en esta economía-- será posible que ambas constituyan no sólo triunfos sino avances importantes en la conquista democrática, que no significa poder para el pueblo o no es democracia. Sólo así se vencerá al autoritarismo creciente y al macartismo que quiere reinar en esta sociedad para aislar toda posibilidad de transformación sustantiva.

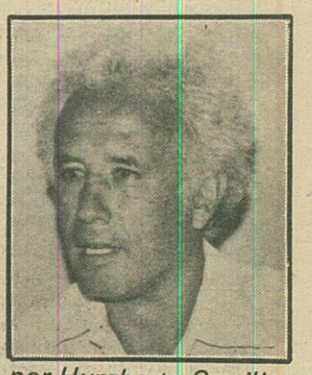
Y este derrotero alternativo sólo será tal uniendo voluntades y acelerando el paso. Frenar la barbarie exige profundizar la vocación democrática tantas veces expresada por el pueblo mayoritario, convertirla en fuerza política. Hay que hacerlo, pues, desde el pueblo.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Comuneros de Uchuraccay contemplan el desentierro de los cadáveres.

Así se decidió el viaje a Uchuraccay

Todo empezó el miércoles de madrugada



por Humberto Castillo V

No se sabe, realmente, quien fue el de la idea de marchar a la comunidad de Uchuraccay. Algunos dicen que fue De la Piniella, otros que Sedano. Lo cierto es que el día lunes 24 de enero, un nutrido grupo de periodistas, de casi todos los diarios de Lima y algunos de Ayacucho, se hallaban definitivamente enfrascados en la preparación del viaje.

El hostal "Santa Rosa", de la calle Lima, era el eje de las actividades. Allí estaban alojados todos los periodistas enviados desde Lima y hacia allí confluían todas las noticias, los rumores, las especulaciones, todas las vibraciones que se generan todos los días en Ayacucho, en torno a la convulsa situación.

El lunes en la noche la decisión había sido tomada. Se haría el viaje el miércoles, muy de madrugada. Varios periodistas expresaron su desacuerdo con la expedición a una zona desconocida y con antecedentes de violencia y anunciaron que no integrarían el grupo.

Algunos trataban de persuadir a los que estaban más animados para que no continuaran con el empeño de realizar la marcha. Pero ninguno quiso dar un paso atrás.

Luis Cruz, de "OJO", dice que, personalmente, insistió ante De la Piniella y otros periodistas que integrarían la expedición, para cancelar el viaje. "En algún momento, me parece que llegué a convencer a De la Piniella, con quien trabé una gran amistad. Pero después, él mismo se encargo de echar abajo esa impresión: "voy de todas maneras", me dijo".

Lo primero que hicieron los periodistas que decidieron marchar a la comunidad, fue ponerse en contacto con Octavio Infante,

➡

LA IZQUIERDA PERUANA

periodista ayacuchano, amplio conocedor de la zona. Quechuahablante, con familiares en la ruta, Infante se erigía como el natural guía de la expedición.

El martes, los preparativos del viaje se intensificaron y empezaron a tomarse todas las previsiones para el éxito de la marcha. Bajo una sombrilla que los cubría del fuerte sol en el patio del hostal "Santa Rosa", el grupo hablaba animadamente.

El primer acuerdo fue precisar la ruta que seguirían durante el viaje. Con el asesoramiento de conocedores de la zona, escogieron la que penetra por Tambo.

Jaime Urrutia, profesor de la Universidad Nacional de Huamanga, historiador, antropólogo, también periodista, con ocho años de residencia en Ayacucho, se acercó a ellos y les brindó su apoyo.

Llevó un mapa, la hoja 30-ñ de la Carta Nacional que corresponde a la zona Huanta-La Mar y en la que se especifican, con precisión, las características de la zona.

"Era la una de la tarde —recuerda Jaime— y todos estábamos cobijados bajo una sombrilla. Había mucho sol. Con el mapa extendido, conversamos largamente planificando el viaje".

Urrutia cuenta que Sedano se interesó por sacar fotocopias del mapa. Preguntó dónde podían realizar ese trabajo. Inmediatamente fue a la fotocopiadora, en el mismo jirón Lima. Regresó con varias copias y le dijo a Jaime: "Gracias hermano. Este mapa nos va a ser muy útil".

"Nos despedimos —dice Urrutia—. Sedano estaba entusiasmado".

Pedro Sánchez, reportero gráfico de "El Diario de Marka", también se alistaba para la expedición. Pero sufría de un malestar estomacal que lo tenía mortificado. Jaime Urrutia le dijo: "Vamos al médico".

Fueron al doctor Germán Medina y éste lo atendió con premura y dedicación. Le dio varios medicamentos para superar el problema gástrico. Pedro había sido víctima, recientemente, de la tifoidea y el médico lo alertó sobre la posibilidad de un recrudecimiento del mal.

Tenía vómitos y el cuerpo descompuesto. Sin embargo, no desistió de viajar, pese a que algunos de sus compañeros le dijeron: "Mejor quédate".

A las 6 y 30 de la tarde, Urrutia y Pedro Sánchez se dieron el abrazo de la despedida. "No lo volvería a ver más", dijo Jaime.

Los preparativos se aceleraron. Mientras unos estudiaban la ruta, otros fueron encomendados para buscar el medio de transporte.

Ese mismo martes, al atardecer, contrataron el auto del taxista ayacuchano Salvador Luna Ramos. "Pactamos el viaje en 30 mil soles. Lo pagaron entre todos", dijo Luna.

Jorge Luis Mendívil, de "El Observador", no tenía por qué realizar el viaje pues su periódico le había encomendado un informe de fondo sobre la convulsiva situación en Ayacucho, con antecedentes históricos, estadísticas y referencias económicas y sociales. Pero él quiso también incorporarse al grupo expedicionario y lo hizo sin titubeos.

Cuando todo estaba listo, los periodistas decidieron comer para luego descansar. Había que levantarse muy temprano y la mayoría ni siquiera salió del hotel.

Algunos, sin embargo, prefirieron ir al cine como una manera de quebrar la tensión dominante.

De la Piniella y Ernesto Salas, éste último de "La República", fueron al cine Municipal a ver la película "Escuadrón cebra".

Salas refiere: "De la Piniella estaba muy alegre, diría casi eufórico ante las perspectivas del viaje. Estaba seguro que lograría desentrañar toda la verdad de la muerte de los presuntos senderistas en la zona de Huaychau".

"Cuando ya estábamos sentados en el cine, en los momentos previos a la función, De la Piniella se puso de pie, sorpresivamente, y salió. Al poco rato retornó con Gavilán, el corresponsal de "El Diario" quien también integraría el grupo viajero. Lo había ido a traer, especialmente".

Salas contó que De la Piniella estaba sereno, alegre, eufórico como siempre.

Después del cine se fueron al hotel. Salas lo invitó a tomar un trago, pero De la Piniella, que era abstemio, rehusó el convite. "Tengo que levantarme temprano" arguyó.

Pero De la Piniella no se fue a dormir. En el cuarto del reportero gráfico de "Correo", Roberto Cubas, jugó casino con éste y otros periodistas. "Estaba con una suerte increíble" dijo Cubas. "Ganó algo así como 18 mil soles y de pronto se puso de pie y dijo: ¡Bueno, me voy!

"Cuando le dijimos que debía quedarse, nos respondió: "No, mañana tengo que levantarme temprano".

Pedro Sánchez, reportero gráfico de este diario, se estaba medicinando y sentía una evidente mejoría de su malestar gástrico. Se había retirado temprano a su cuarto y ya estaba acostado.

Willy Retto, el fornido reportero gráfico de "El Observador", estaba silencioso, como siempre. Introvertido, hombre de pocas palabras pero de decisiones firmes, esperaba simplemente el momento de partir. Durante la noche, había preparado sus máquinas, las películas, en fin, todo el material que se requiere para una misión periodística del tipo de la que estaban a punto de acometer.

No era la primera vez que Retto enfrentaba una misión riesgosa. Curtido en muchas batallas periodísticas pese a sus 27 años, estaba dispuesto a una larga caminata, a un esfuerzo extraordinario allá en los helados senderos de la puna ayacuchana.

Jorge Sedano, reportero gráfico de "La República" era uno de los más decididos para llevar a cabo el viaje. El reclamaba más acción a sus colegas y decía que en la ciudad de Ayacucho, en el área urbana, las noticias eran escasas y sin mayor valor periodístico.

Enérgico, jamás titubeante, el gordo periodista no temía a la altura. Pese a sus 51 años de edad, era un hombre fuerte, físicamente bien dotado. El solía decir que su fuerza radicaba en uno de sus platos favoritos: "seco de gato".

Sedano era un gran cocinero y frecuentemente llevaba a sus amigos a su casa para que probaran la exquisitez de su comida. Criaba gatos, especialmente, para esas ocasiones. Sus compañeros de trabajo elogiaron siempre su mano para la cocina y terminaron por rendirse ante la calidad del seco de gato. "Micifuz" le decían, esa noche, recordándo su apego al gato. El reía esplendorosamente.

Cuando llegó el toque de queda (10 pm.) todos estaban en el hotel. Unos dormían, otros jugaban casino, otros se tomaban unos tragos, otros terminaban de pasar sus informes del día usando el teléfono del hostal.

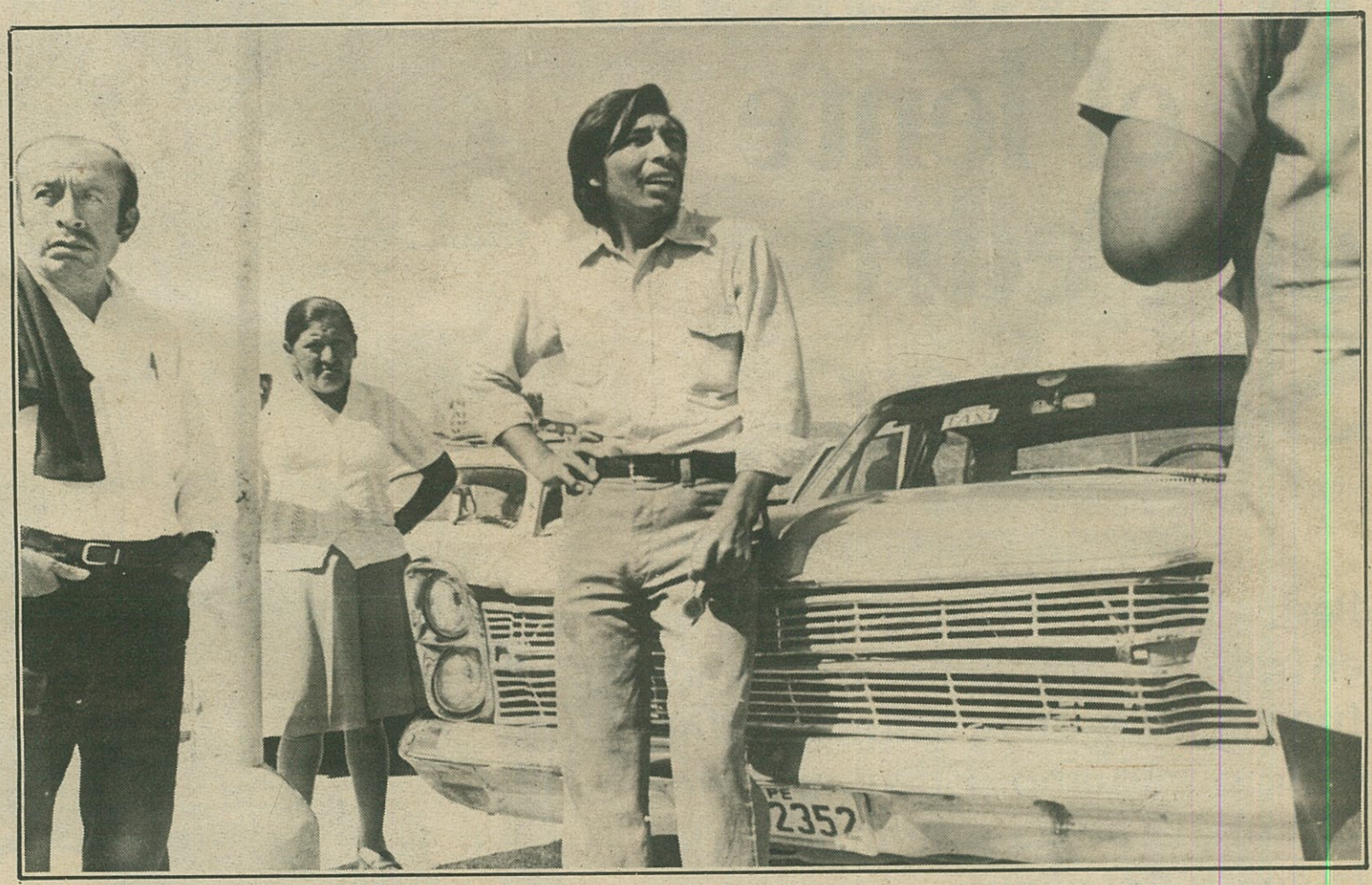
A las 4 de la mañana, el propio Sedano se encargó de despertar a todos los que iban a realizar el viaje. Tocó las puertas de los cuartos fuertemente y dio voces de ¡vamos muchachos, ya es hora!. Soñolientos, medio ateridos por el frío de la madrugada, se levantaron. Tras el aseo, el desayuno copioso, abundante, con panes con queso, bistecks, huevos fritos.

El chofer Luna Ramos fue al hotel a las 5 y 20 y tuvo que esperar alrededor de una hora para partir.

A las 6 y 20 de la mañana, con el sol deslumbrante que aparecía en el cielo, el auto partió con destino a Toccto, una comunidad cercana a la laguna de Yanaorco.

Antes, se tomaron una fotografía. El grupo posó para Jorge Torres, reportero gráfico de "Gente". Bromeando, varios de ellos, le decían a Torres: "¡Vamos loco, tómanos la última foto!".

Instantes después, partían rumbo a la muerte.



Salvador Luna Ramos: el chofer que los transportó.

Los preparativos se aceleraron. Mientras unos estudiaban la ruta, otros fueron encomendados para buscar el medio de transporte.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

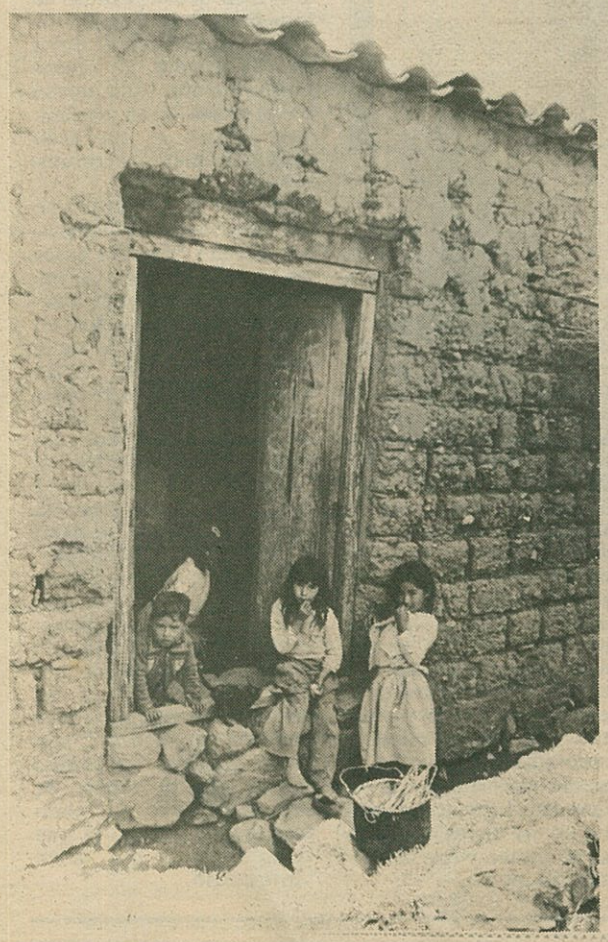
Nuestro mártir: un apasionado de la vida

Los niños de Ayacucho en el lente de Pedro Sánchez

Pedro Sánchez Gavidia, nuestro entrañable compañero de labores, fue siempre un apasionado del campo peruano. En su archivo personal consta este interés por la gente del campo. Amante del futuro superior que le aguarda a este sufrido país, Pedro, durante su estada en Ayacucho, fotografió a los niños de ese convulsionado departamento de nuestras serranías.

Hoy, como un homenaje a la esperanza que él supo retratar, publicamos estas fotos. Son, también, un homenaje a la vida de la que Pedro Sánchez fue siempre apasionado defensor.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL



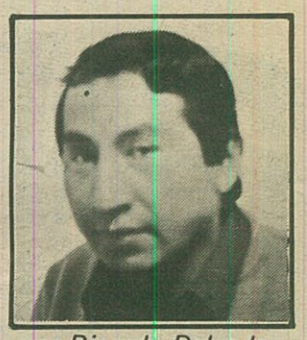
Pedro Sánchez, el día de su matrimonio, con su esposa María, parientes y nuestro director que actuó como testigo.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

"Quisiera para mi hijo un futuro mejor"

Amador García, el fiel compañero

Amador García ("Oiga")



por Ricardo Delgado

Se podría decir que al conocer hace años a Amador García Yanque concurríamos al nacimiento de un reportero gráfico. Luego vendría la pasión y muerte de este esforzado muchacho provinciano que luchó abnegadamente por labrarse un lugar en el reporterismo para lo cual le ofrecimos apoyo y confianza, pues aptitudes le sobraban.

Al saber de su trágica muerte, en misión informativa retrotraemos su imagen a ocho o nueve años atrás, cuando lo conocimos en la populosa playa de Agua Dulce, ganándose la vida con su cámara en ristre, libreta en mano, torso desnudo y una gorra de jockey para cubrirse de los rayos solares.

Era pequeño de estatura, delgado, callado y humilde. Muy distinto a todos aquellos fotógrafos playeros que gustan de hacer su agosto en pleno verano. Siempre pedía lo justo y necesario para no quedarse sin ganancia. Pero su vocación reporteril iba más allá de las simples fotos de parejas enamoradas y en todo momento estaba atento para captar la noticia. Así lo vimos recorrer redacciones llevando fotos primicias de un ahogado o una arriesgada operación de rescate, de las cientos que se ven en la temporada veraniega.

Algunas veces le publicaron sus tomas y se sintió el hombre más feliz de la vida al ver su crédito al pie de la leyenda. No obstante su modesto equipo, sin teleobjetivo ni lentes de gran angular, captaba buenas vistas por eso un día cualquiera le dijimos "Tienes pupila de paparazzi" y él se alegró de sobremanera.

Fue fiel compañero en numerosas aventuras periodísticas que acometimos. Estuvo con nosotros en las buenas y en las malas, cuando nuestras pequeñas revistas daban ganancia y también en los serios reveses que sufríamos en la idea de hacer un periodismo sano y honesto. Así pasamos por "Campeón", que era el único semanario que salía cada veintiún días y cuyo éxito radicaba en estar dedicado mayormente al fútbol amateur. Notamos su empeño y esfuerzo por perfeccionarse en cuanta labor realizaba y así lo sorprendíamos en el gimnasio de Mauro Mina o en la "Bombonera" tratando de hacer posar a los pugilistas y captar una buena foto.

Junto a su apacible presencia recorrimos las revistas "Ring Ilustrado", "Reporter" y otras más pequeñas. Con mayor experiencia y confianza, metido ya en el ambiente periodístico logró trabajar una buena temporada en Crítica 80, un periódico que salió sólo por la campaña electoral y después ambos vivimos nuevamente el drama de la desocupación, viéndonos en alguna oficina de amigos o haciendo planes para salir adelante.

En la época de las vacas flacas Garcíita, como lo llamábamos de puro cariño, volvía a lo de antes y variaba su labor con matinées y matrimonios. "No llueve, pero gotea", nos contaba con su tímida sonrisa, pues su carácter era introvertido y hasta taciturno.

LO GOLPEA LA VIDA

Una tarde de invierno, llegó a la redacción de la revista "Reporter" con su primer hijo, un muchachito de siete años y, al verlo no faltaron algunos que le gastaron bromas: "Te has venido con marcación estricta", le dijeron y sonreía, pero más triste que nunca. Luego de mucho pensarlo cuando todos se habían retirado y debido a la gran amistad nos confesó que la madre estaba hospitalizada y como no tenía a quién dejar a su pequeño caminaba con él para todos lados.

"No te preocupes, hermano, siempre deja de llover", solíamos decirle para darle ánimo. Un buen día su compañera fue dada de alta y convaleciente marchó a Ica, su ciudad natal, a esperar que pase la mala racha que se ensañaba arteramente con él, un chico trabajador y honesto que no había hecho absolutamente nada para merecer esa suerte.

LA CAMARA EN RISTRE

Los tiempos cambian y con la abundancia de nuevas publicaciones amplió su actividad y mejoró su equipo de trabajo, con lo cual ya tenía oportunidades de realizar mejores trabajos. Los encuentros fueron más ocasionales y esporádicos, pero, al vernos en la rapidez de alguna comisión, no faltaba el ¿Cómo te va? que para nosotros tenía mayor significado que el simple e informal saludo. "Estoy en Oiga y por ahora me están pagando por fotos". Más adelante en mérito a su dedicación y constancia sería incluido en el personal de planta, con lo cual logró su anhelo de ser un reportero gráfico con todas las de la ley, para lo cual había luchado durante varios años, perfeccionándose y costeándose su propio equipo fotográfico, ampliando a la vez, su círculo de amistades en el gremio. Dominaba todo el proceso de la fotografía y, además, era inquieto para el aprendizaje. Folleto, libro o revista sobre la materia lo devoraba con avidez tratando de penetrar en todos los secretos de la profesión.

Amador llegaba a pasar la barrera de los treinta años convertido en un verdadero profesional de la noticia. Los viejos y veteranos ya no lo miraban como advenedizo, se había ganado merecidamente un lugar en el gremio y aunque no era de los más jóvenes apuntaba entre los mejores del medio.

UN FUTURO MEJOR PARA ELLOS

Aunque por razones profesionales trabajó en una publicación de orientación conservadora siempre fue de los nuestros, progresista y solidario con sus hermanos. A veces, cerveza de por medio, confesaba sus dudas y temores: "No quiero que mi hijo pase por lo mismo que pasé yo... me gustaría un futuro mejor para él...". Se refería al mayorcito. Luego vendría Javier, con apenas año y medio. A ambos los dejó en la orfandad por correr tras la verdad de la noticia sin presentir que le tenderían una emboscada fatal que lo llevó al martirio. Los colegios profesionales y el própio gobierno deben acordar de inmediato una pensión de gracia para mitigar el dolor de sus deudos, y esperamos que no todo quede en promesa o en declarativo lirismo al que estamos hartamente acostumbrados.

Amador se fue junto con nuestros demás compañeros porque siempre gustó de la verdad. Tal vez trató de captar un gran testimonio para hacer luz en este trágico capítulo de la vida ayacuchana. Quiso constatar con sus propios ojos en tanto que otros se conformaban con los tibios e inconsistentes comunicados oficiales de la guerra que afecta más a la población a la que se azuza y combate violentamente.

Garciíta se fue para siempre. No lo veremos más con la máquina en ristre, metido con su pequeña humanidad en algún mitin o encaramado a un costado del ring side, disparando su "pentax" grabando cuanto testimonio pasara por su retina. Se fue marchando en hombros de su pueblo al que tanto quiso y por quien tanto sufrió.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

"Apreto el gatillo y ¡pum! cazo la paloma"

Sedano: el poder del coraje

Jorge Sedano Falcón tenía 51 años de edad, había llegado un poco tarde al periodismo, pero muy pronto, a punta de coraje y empeño, se convirtió en un cuajado reportero gráfico, certero con la máquina fotográfica, tenaz en el cumplimiento de las misiones periodísticas, agudo observador de la vida misma.

"Fue un gran reportero", dijo el "Chino" Domínguez, quien lo guió desde los primeros momentos de su incursión en el periodismo.

Sedano había nacido en Lima y su infancia fue humilde, con todas las estrecheces y angustias de los pobres del Perú.

Sus estudios primarios los hizo en una escuela fiscal de los Barrios Altos, sector limeño que lo acogió durante casi toda su vida.

Sus amigos del barrio lo recuerdan así: "Era un muchachito muy travieso, medio palomilla, que le gustaba los dulces y los bizcochos chancay".

Pronto tuvo que dejar de estudiar, pues había que incorporarse al trabajo para ayudar a sostener el hogar.

La vida de Sedano estuvo siempre marcada por el signo del esfuerzo. Su hijo Jorge dice: "Nunca lo vi en reposo. Siempre tenía algo que hacer: en el periódico, en la casa, en el vecindario".

Vivió durante muchos años en el barrio "La Confianza", en los Barrios Altos y allí desplegó toda su calidad humana.

Gordo, amiguero, efusivo, ganaba rápidamente adeptos en base a su simpatía y su honestidad.

Algo así como a los 30 años, empezó a gustarle la fotografía, primero como una afición y luego como un posible medio de trabajo. Fotografiaba todo: parejas de enamorados en un parque, soldados del Ejército que querían tener un recuerdo en Lima, matrimonios, bautizos, fiestas sociales.

La fotografía, finalmente, lo ganó en definitiva.

Su incursión en el periodismo se produjo en los años 70, cuando era un hombre maduro.

En 1974 trabajó en "La Crónica" y allí puso de manifiesto toda su capacidad profesional, su arrojo, su vitalidad sorprendente.

No tenía experiencia periodística, pero parecía un veterano en las lides reporteriles. Osado, incansable, jamás rehusó una misión.

Iba con el mismo entusiasmo a una competencia deportiva, que a un mitin político, o a una ritual conferencia de prensa. Para Sedano no había trabajo periodístico que no mereciera la pena de ser registrado por la cámara fotográfica.

Tenía, sin embargo, predilección por las carreras automovilísticas. Entre sus mejores fotos se conservan, las imágenes raudas, vívidas, extraordinariamente precisas de autos en plena carrera con el fondo de poblaciones serranas o costeñas.

En "La Crónica" del año 74, Sedano logró imponer su calidad. De reportero recién iniciado pasó a convertirse en un fogueado periodista. Sacó a relucir, muy pronto, sus escondidos atributos: gran imaginación, un agudo olfato para hallar las noticias, una perseverencia realmente ejemplar.

Caminaba por las calles, con su máquina fotográfica dispuesta para ser empleada. El decía: "Llevo la máquina como un arma lista para ser disparada. Apreto el gatillo y ¡pum! cazo la paloma".

Hablaba así, con mucha viveza en el lenguaje, apelando a criollas expresiones, a modismos limeños, a juegos retóricos de la replana.

Su voz era aguda, socarrona y reía siempre, reía abiertamente. Gordo, de complexión robusta, el pelo ralo, los ojos achinados, el rostro redondo y mestizo, Sedano tenía la apariencia exacta del limeño cunda de Bajo el Puente. Caminaba a paso vivo, apuradamente, siempre mirando a su alrededor, a la caza de una imagen nueva, humana, sorprendente que pudiera merecer el espacio principal de la primera página.

Sedano se sentía premiado cada mañana, cuando al abrir las páginas del diario, veía sus fotos publicadas. Una foto en primera era para él la gloria.

El sentido de la primicia, común a todos los reporteros, se había desarrollado muy rápidamente en Sedano.

En 1979 Sedano sufrió su primera gran decepción. El gobierno de Morales Bermúdez lanzó una brutal ofensiva contra los sectores laborales. "La Crónica" no escapó a esa actitud; era más bien uno de los blancos especialmente escogidos. Sedano fue despedido. Durante varios años se quedó en la calle y volvió a la actividad de fotógrafo callejero.

Sedano pasó días muy difíciles, pero superó la situación con gran pundonor.

A la salida del diario "La República", fue uno de los primeros convocados. Integró desde el primer día el plantel de reporteros gráficos y otra vez se introdujo, enteramente, en el quehacer periodístico, con todo el ímpetu que presidía todos sus actos.

Desde que ocurrieron los primeros cruentos sucesos de Ayacucho, Sedano mostró su interés por ir a la convulsa zona.

Pero los directivos periodísticos de "La República" enviaron a otros reporteros gráficos, igualmente emprendedores, pero jóvenes.

El jefe de Redacción de "La República", José Olaya Correa, cuenta:

"En los últimos días, me asediaba constantemente reclamándome, a veces airadamente, que le enviara a Ayacucho".

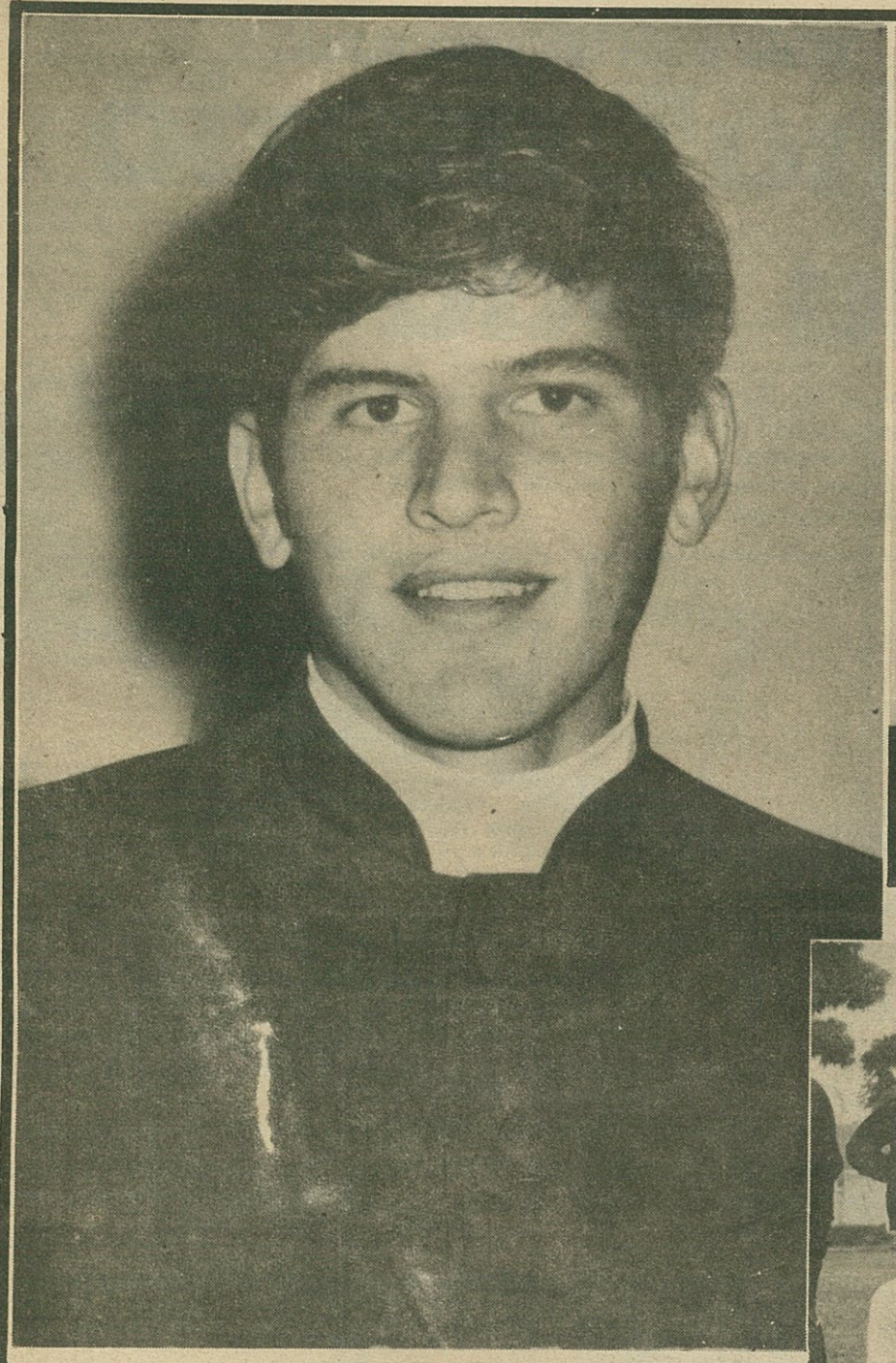
"Yo le contestaba: "Estás muy gordo, Jorge. Primero baja de peso." Pero él volvía a la carga y me exigía que lo enviara. Me ajochaba todos los días".

Por fin, viajó a Ayacucho. Apenas llegó al militarizado aeropuerto de Huamanga, vió el despliegue de tropas, las armas apuntando, el vuelo de helicópteros y aviones militares y tomó fotos. Lo detuvieron, le quitaron las películas y después lo soltaron. Sedano protestó y dijo: ¡Esto se pone feo!

En el hostal "Santa Rosa", donde se alojó, junto con los demás enviados de los otros periódicos, estaba descontento por lo que llamaba inactividad. ¡Quiero acción!, repetía y pedía salir de la ciudad para buscar mejores cosas en la zona misma de la convulsión.

El miércoles 26 partió hacia la comunidad de Uchuraccay y halló la muerte de la manera más terrible. (H.C A.).

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL



Agosto de 1970: con modelo "hindú"

Con su hijo Gonzalo en 1982.

1970: con el "Real Santander" en la cancha de la Remonta

Campeonato de fulbito de El Diario, Redacción vs. Talleres.

Con Martha y Gonzalo, en 1976.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

De la Piniella sonríe y palmea las espaldas de todos, aunque es la primera vez que los conoce

EDUARDO

Torbellino de amistad

Qué de Eduardo de la Piniella sino que era un hombre bueno, que jamás hizo daño a nadie, que de pronto se convirtió en un fanático de la justicia y de la libertad, en un amigo entrañable, en un compañero leal y combativo.

Casi a boca de jarro, alguien nos dice: ¡ha muerto, lo han matado! y uno se pone a recordar su rostro rubicundo, su sonrisa de niño cogido en una travesura, su perfil anguloso, sus candorosas palabras, la honestidad de sus acciones.

Lo recordamos exactamente. Los primeros días de mayo de 1980, "El Diario de MARKA" acababa de salir y de pronto aparece en nuestro primer local de "Camilo Carrillo" un hombre alto y sonriente, con aspecto de juvenil basquetbolista, mirada traviesa.

Apenas entra, irradia una poderosa corriente de simpatía. No hay timidez en sus modales, ni en sus gestos, más bien hay desenfado, un poco de atrevimiento, un apaciguado calor humano.

De la Piniella sonríe y palmea las espaldas de todos, aunque es la primera vez que los conoce.

Le dan su primer trabajo periodístico y él no se amedrenta, coge un papel y un lapicero y se marcha a la calle. Empieza a nacer el reportero.

De la Piniella tenía 33 años cuando fue masacrado en las frías alturas de Uchuraccay. La de aquel miércoles 26 de enero de 1983 era su primera gran misión periodística, la más trascendente, la más arriesgada, la que él estaba esperando para alcanzar los definitivos bríos que le deberían impulsar a las alturas de la profesión.

Antes de ese día, había ido también a algunas comunidades campesinas aplastadas por la represión dictatorial, y en Lima había trabajado con ahínco en los más variados campos de la información periodística. Había hecho reportajes políticos, había cubierto información parlamentaria, había denunciado abusos y atropellos, había defendido la justa causa de los trabajadores y también, reportero nato, había penetrado en los vericuetos sombríos de la noticia policial.

Cuando "El Diario de MARKA" denunció el secuestro de los Montoneros, en 1980, De la Piniella formó parte del equipo que trabajó intensamente en esa campaña.

Entonces era un principiante, un fogoso y a veces alterado reportero que hacía su trabajo con gran despliegue de esfuerzos.

En los casi tres años que siguieron a ese suceso, fue superando deficiencias, puliendo su estilo, sofrenando sus ímpetus, intensificando su preparación profesional.

Al cabo de ese tiempo, logró un desarrollo profesional notable. No era, seguramente, todavía, un periodista cuajado. Pero había despuntado en poco tiempo y se enrumbaba a las metas superiores que él mismo se había trazado.

Leía con gran avidez libros de todo tipo: sobre política, literatura, novelas, poesía y en los últimos meses textos de gramática castellana y de periodismo.

"Siempre fue un lector impaciente", dice su madre. En su casa, había llegado a formar una excelente y nutrida biblioteca.

Tal vez la más notable de sus virtudes fue su perseverancia. De la Piniella tenía obsesión por dos cosas en la última etapa de su corta vida: la política y la literatura. Y a ambas actividades se entregó con toda su capacidad y su temperamento.

Militó primero en Vanguardia Revolucionaria y luego en el Partido Comunista Revolucionario (PCR). En esta última organización política, sobre todo, impuso el sello de su personalidad. Trabajó intensamente y con eficiencia, en todos los sectores a donde fue asignado: obreros, campesinos, estudiantiles,etc.

Con el carrito infantil

Cuando nació, el 13 de octubre de 1949, en la Clínica Santa Rosa, que era, en esa época, un anexo de la Maternidad de Lima, fue registrado en los libros con los nombres de Daniel Eduardo Enrique. Era el segundo de tres hermanos.

Todavía agobiada por el inmenso dolor, su madre Marcela Palao viuda de De la Piniella, recuerda: "De niño, era un muchacho muy inquieto, que conforme iba creciendo agarró un profundo amor por el deporte. Jugaba al fútbol durante varias horas seguidas, incansablemente. Y trepaba cerros".

Cuando su familia vivía en La Florida, Eduardo organizaba a sus amigos para hacer largas expediciones y para trepar cerros. "Trepó todos los cerros que rodeaban la zona", dijo.

"Era un muchacho de muy buen corazón, pacífico, generalmente apaciguado, pero llegaba a trompearse cuando lograban romper sus nervios", expresó.

"Nunca fomentaba rencillas. En el seno familiar, por ejemplo, aplacaba las discusiones, era el mediador".

De la Piniella hizo sus estudios primarios en el Colegio Santo Tomás de Aquino y la secundaria en el Colegio Almirante Guisse. En 1971 ingresó a la Universidad Inca Garcilaso de la Vega para cursar estudios de Sociología.

Allí conoció a Martha Alvarez, su compañera. Su primer hijo, Gonzalo Eduardo, nació en 1976 y Pamela Lucía, la segunda, en 1981.

En la Universidad Inca Garcilaso de la Vega afloraron sus primeras inquietudes políticas. Tomó partido con las fuerzas de la izquierda y militó primero en Vanguardia Revolucionaria. Cuando se funda el PCR, ingresa a esta agrupación política.

Destaca rápidamente como dirigente estudiantil y su partido, aquilatando su valía, le destaca a los sectores obreros. Trabaja muy de cerca con los metalúrgicos y con los trabajadores del Cono Sur de Lima.

Eduardo fue siempre, un deportista cabal, infatigable jugador de fútbol, hincha del Universitario de Deportes. Una semana antes de partir a Ayacucho, jugó su último partido de fulbito, integrando el equipo de Redacción de este diario. Era un jugador fogoso, atacante neto, perseverante en las jugadas, frenético en las disputas.

Uno de los equipos en el que militó más tiempo fue el "Real Santander", enrolado en la Liga de Pueblo Libre.

Tanto era su apego al fútbol que en 1968 convenció a su padre, ya muerto, para viajar a la Argentina a presenciar los encuentros correspondientes a la etapa clasificatoria del Perú para el mundial de México.

La madre de Eduardo dice que si tuviera que destacar una de las muchas cualidades del periodista abatido en Ayacucho, señalaría la solidaridad.

"Era solidario por convicción", dijo. Y contó la siguiente anécdota: Un día estaba viendo televisión con su familia, en su casa, y se propaló un aviso de emergencia pidiendo un donativo de sangre tipo A-Negativo, que él tenía, para una señora a la que se le iba a practicar una operación cesárea.

"Apenas oyó el llamado, se puso de pie y se fue al hospital a donar la sangre. El esposo de la señora quiso pagarle, pero Eduardo, por supuesto, no aceptó".

Mientras se producía la operación, Eduardo y el esposo de la señora que requirió la sangre, hablaron de música, otra de las inquietudes de De la Piniella. Días después, llegaba a su casa un regalo: un libro sobre Tchaikovsky enviado por el agradecido hombre.

Sus ideas políticas contribuyeron poderosamente a la formación de su personalidad y a su posición frente a la vida.

"Era tolerante y comprensivo con las ideas discrepantes de sus hermanos y de su padre". "Era respetuoso con las convicciones de los demás", dijo su madre.

"[illegible] en mí ejerció una gran influencia, tanto que me convenció para firmar los planillones para inscribir al PCR en el Jurado de Elecciones y para votar por la Izquierda Unida en las últimas elecciones".

En los últimos meses, había decidido encausar toda su capacidad y su talento al ejercicio literario. Quería ser escritor y ya había empezado a esbozar su primera novela.

También escribió versos, uno de ellos dedicado a su madre.

Hogareño, jugaba con sus hijos y compartía con ellos las horas dedicadas al descanso.

Aquí, en este diario, mantenía un creciente entusiasmo y desplegaba toda su vitalidad. Amistoso, efusivo, eufórico, trabajaba y traveseaba en la redacción.

Al término de la jornada de trabajo, muchas veces emprendía una larga caminata hasta su casa, en la Av. Bolívar de Pueblo Libre, acompañado de sus más cercanos compañeros que también vivían por la zona.

Su madre cuenta que Eduardo tenía una fe absoluta en que pronto la revolución socialista llegaría a los linderos de nuestra patria. "Ya verás, mamá —me decía—, cuando la revolución triunfe; todos vamos a gozar de bienestar, no va a haber ni oprimidos, ni explotadores".

Pero últimamente hablaba con un dejo de tristeza, de que tal vez él no llegaría a asistir al triunfo revolucionario.

"Me decía que moriría joven", contó su apesadumbrada madre.

"Vas a ver, mamá, me decía, yo no voy a vivir mucho, voy a morir joven. Yo no me río de la muerte, pero cuando muera quiero morir entre pájaros y árboles, así como dice Javier Heraud en su poema".

"Cuando me muera —le pedía a su madre— quiero que cubran mis restos con una bandera roja y que me canten La Internacional. Qusiera, también, que me incineraran y que mis cenizas fueran echadas al campo como abono de la revolución".

El miércoles 26, entre árboles y pájaros, se quebró la vida de Eduardo de la Piniella, hombre bueno, amigo insigne, hermano, compañero.

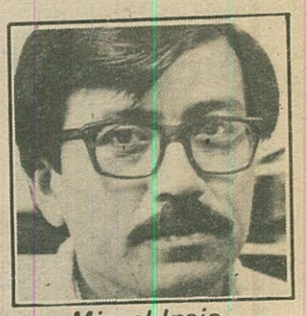
Sobre su tumba, recién abierta, arrojemos simplemente un puñado de flores azules como el cielo. (HCA).

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Félix Gavilán: imperturbable ante las amenazas

"Quillincho": murió por la vida

Dos pasiones surcaron la corta vida de Félix Gavilán Huamán: su profunda identificación con los campesinos – a los que estaba ligado por origen – y el periodismo, al que llegó impulsado por dar voz a los que siempre se la negaron en este país. Murió por lo que vivió. Aunque,ironías de la vida, sus verdugos fueran parte de los desheredados que tanto amó y por los que trabajó infatigablemente.



por Miguel Incio

Sencillo, con una sonrisa eterna, Félix tuvo la preocupación permanente de contribuir a mejorar las condiciones de vida de la población rural de Ayacucho. El primer programa radial en el que participó fue uno de divulgación agropecuaria, línea que mantuvo hasta la muerte. Pero fue en el Centro de Capacitación Campesina de la Universidad de Huamanga donde logró demostrar sus cualidades de comunicador social por excelencia, como responsable de la elaboración del material audiovisual utilizado en la difusión de programas de extensión agrícola en las comunidades del sur de Cangallo y Victor Fajardo.

"Esa labor la desarrollaba con gran cariño; rigurosa y pacientemente llegó a dominar todas las técnicas y aplicarlas eficientemente. Cuatro días a la semana los dedicaba a viajar por el campo recogiendo material para la elaboración de los audiovisuales. Su conocimiento íntimo de la vida campesina y su capacidad técnica, le permitían captar fielmente la realidad agraria", refiere un profesor universitario. "Sabía conjuncionar lo social con lo técnico", agrega. Estas cualidades lo llevaron a Holanda, en octubre del año pasado, para supervisar la edición de un documental sobre comunidades preparado por técnicos de ese país.

Cambió la prensa en Ayacucho

Tenaz, inquieto, entusiasta, disciplinado en el trabajo y, sobre todo, riguroso en el tratamiento de la información, Gavilán cambió el panorama del periodismo en Ayacucho con un informativo radial: "Estación Noticiosa", que salió al aire a fines de 1979 por Radio La Voz de Huamanga. "Objetivo,ágil, valiente y abierto a la participación popular, en un medio donde la prensa no se caracterizaba por esas cualidades, el noticiero alcanzó de inmediato una amplia sintonía", recuerda un ayacuchano.

Organizador nato, como lo había demostrado al colaborar en la creación de la Federación Campesina de Huancavelica —en Acobamba, su tierra natal—, Gavilán montó una extensa red de colaboradores y corresponsales en los pagos y distritos de Ayacucho, lo que permitía al noticiero seguir el pulso de toda la región y expresar los intereses de amplios sectores sociales.

Gavilán: hombre múltiple del periodismo ayacuchano.

"Tenía un afán incansable por aprender, en periodismo fue un autodidacta", rememora un condiscípulo suyo del programa de Agronomía de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, quien integró con Gavilán el Grupo de Investigación Agropecuaria Rural (GIAR)

"Editábamos un boletín y teníamos un programa radial en quechua, para difundir técnicas agropecuarias. Félix era el motor: guionista, locutor, traductor, entrevistador, técnico de operaciones, practicamente el programa lo hacía él", añade.

Sus primeras experiencias peridísticas las había hecho en Radio Esmeralda de Huanta, ciudad a la que amaba ("soy huantino de corazón" decía siempre) por radicar allí desde niño, luego que su familia terminara un largo peregrinaje por diversas comarcas de Junín ("en Satipo aprendió a hablar ashaninka", dice otro amigo) y el norte de Ayacucho. En esa emisora tuvo su primer programa de difusión agropecuaria en su quechua materno, para luego trabajar como reportero en el programa "Impacto Deportivo" en 1978. Luego fue locutor del informativo "De las 12 horas", para,un año más tarde, ser director de programación de Radio Esmeralda, a la vez que era redactor del dirio Panorama (dirigido por Octavio Infante García) y responsable del noticiero "Actualidad", preludio de su exitosa labor en "Estación Noticiosa".

En 1978, en pleno estado de emergencia y convulsión social, es uno de los redactores del quincenario "El Pueblo" que por entonces impulsan Jaime Urrutia y Carlos Iván Degregori con importante acogida del público

No obstante que el periodismo en provincias no es un medio de vida, Gavilán persistía en su apostolado, pese a la estrecheces económicas por las que atravesaba su familia, subsistiendo con lo que obtenía como feriante. "Todos los fines de semana salía a comerciar con su esposa en las ferias de Acobamba y Lirio, camiño a San José de Secce", recuerda un viejo conocido del periodista.

En 1982 integró la plana del diario "Panorama Nueva Era", del cual llegó a ser jefe de redacción hasta su desaparición para dar paso al matutino "Noticias", Siempre bajo la dirección de Octavio Infante García. Al mismo tiempo continuaba en el periodismo radial, colaborando con el noticiero "Al Día". Su muerte dejó trunco el proyecto que tenía para producir un nuevo programa radial.

En "El Diario"

En agosto de 1980, al organizarse la sección Información Nacional en "El Diario", Félix fue uno de los primeros en incorporarse como corresponsal. Su calidad periodística quedó pronto demostrada. A comienzos de 1981 un sismo asoló la zona de San José de Ticllas: el único periodista que llegó hasta allí fue Gavilán.

Campañas de denuncias contra autoridades inmorales,falta de atención a problemas seculares, abusos contra poblaciones marginales, cedieron paso, casi de pronto, al fenómeno de Sendero Luminoso. Luego con la llegada de los sinchis a fines de 1981, crecieron las violaciones de Derechos Humanos.

Imperturbable ante las amenazas, casi solitario Félix —y El Diario con él— sostuvo una batalla contra la prepotencia policial y la pretensión oficial de silenciar los hechos que desgarraban Ayacucho.

Era necesario contar con equipo y Félix se dedicó diligentemente a montarlo. Luis Morales se convirtió en su infatigable aliado en la dura labor informativa. Y vino el 3 de marzo de 1982: el asalto al CRAS de

LA IZQUIERDA PERUANA

Ayacucho por las huestes de Sendero Luminoso y horas más tarde la masacre del hospital cometida por elementos de la Guardia Republicana. Félix y Morales fueron los únicos periodistas que denunciaron el crimen y desbarataron la versión oficial. Más amenazas, mayores presiones, pero el equipo de Félix Gavilán, firme en sus denuncias, intransigente haber roto la comunicación. "No me ha pasado nada —más o menos nos dijo— pero tuve que tomar precauciones porque la policía en pleno toque de queda allanó la casa vecina a la mía, buscándome".

Militante de UDP

Consecuencia lógica de sus convicciones fue su militancia en la UDP un hombre positivo, optimista, no se arredraba nunca", dice uno de los antiguos dirigentes de la UDP ayacuchana.

Félix fue también activista gremial. En 1979 impulsó la creación del Círculo de Periodistas de Huanta, ocupando la subsecretaría general y más tarde estuvo entre los que reactivaron el Centro Federado de Periodistas de Ayacucho.

Con los campesinos para los que trabajó.

en la verdad, continuó informando.

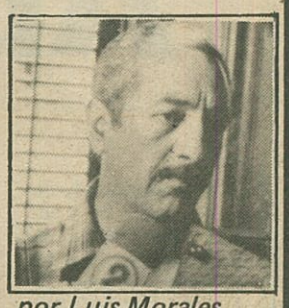
De esa época data su bautizo como "Quillincho" (cernícalo), como lo llamaba Lucho Morales, pues no cejaba hasta descubrir la verdad, a riesgo de su propia vida. Recordamos que en una ocasión perdimos contacto con él por más de tres días y enseguida publicamos en primera plana: "Corresponsal desaparece en Ayacucho". Temíamos que hubiese sido asesinado. Ese mismo día se comunicó con nosotros para pedir disculpas por y su posterior afiliación al MIR. "En el plenario departamental udepista de 1980 defendió a los campesinos cocaleros y reclamó que sus reivindicaciones fueran recogidas también por la izquierda", nos relata un dirigente campesino del valle del río Apurímac.

"Durante las campañas electorales de 1979 y 1980, Félix fue uno de los artífices de nuestra propaganda radial. Tenía un sentido crítico bastante agudo, pero fraterno, solidario con los compañeros. Era

Félix Gavilán Huamán el de la sonrisa eterna y la amistad abierta como el cielo, es recordado hoy, y lo será siempre por sus paisanos de Acobamba, por los comuneros de todos los pagos de Cangallo, Victor Fajardo y Huanta, por los pobladores de las barriadas de Ayacucho que encontraron en él la voz que siempre les negaron en este país; por sus colegas de Agronomía, por los militantes udepistas y sus compañeros de trabajo en este su diario, al que contribuyó a fortalecer.

Octavio Infante García

El difícil camino de decir la verdad



por Luis Morales

Cuando el momento inexorable ha llegado y se va a despedir al hermano, al colega de la brega diaria al que ha vivido con nosotros las alegrías de la satisfacción del deber cumplido, ha bebido el trago amargo de las frustraciones, de la injusticia social en la que está sumido nuestro pueblo; sentimos un dolor profundo porque se nos adelanta en la marcha al más allá, nos deje a mitad de camino sin darnos la oportunidad de conocerlo como hubiéramos querido, en toda su dimensión humana, con sus virtudes y defectos.

OCTAVIO INFANTE GARCIA, nacido en los estratos más deprimidos de nuestro pueblo, estudió instrucción primaria en su querido Tambo; terminó secundaria en la capital de la provincia de La Mar, su "añorada San Miguel". Adolescente aún, marcha a la capital del departamento. Ayacucho era la meta de sus aspiraciones, tenía que trabajar para seguir adelante y poder ayudar a su madre que quedaba allá en Ccachubamba al cuida-

El pequeño y gordo Octavio encuentra trabajo como obrero en una modesta imprenta ayacuchana donde se inicia ganando un modesto jornal, con el correr del tiempo, y su espíritu de lucha llega a ser nombrado profesor primario en el distrito de Ticllas, labor que cumple por más de dos años. No conforme con el haber que percibe deja el magisterio y pasa a ser empleado del Ministerio de Agricultura en la zona de Ayacucho. En este trabajo se vincula al campesinado de las provincias de Huanta, Huamaga y La Mar, comparte con los campesinos los sinsabores de sus fustradas aspiraciones. Sin embargo, logra ahorrar algún dinero con el que compra una pequeña y vieja imprenta; con ella funda el diario regional "PANORAMA", posteriormente logra un préstamo del Banco Industrial del Perú y adquiere un destartalado linotipo "Ytaltayp"

El bregar de Octavio es cada vez más duro, él es director administrador y linotipista hasta que por razones de salud cierra temporalmente "Panorama". Dos meses después del cierre, reabre con la imprenta Con la colaboración de periodistas ayacuchanos sale nuevamente a la brega del periodismo con el "Diario Noticias" que es pequeño, modesto pero valiente; escoje el camino más difícil decir la verdad con honestidad siempre al servicio de los más humildes.

Al iniciar esta breve semblanza de lo que fue Octavio Infante García, que nos deja a mitad de camino, ahora que pretendo finalizarla, siento declarar no haberlo podido conocer más y me da horror el solo recuerdo de haberlo visto masacrado en Uchuraccay

Willy Retto: a los once años, foto de primera plana

Abrid ancho paso

Iba para cura, pero le gustaba demasiado andar para arriba y para abajo con su padre, el gordo Oscar Retto, admirarlo cuando disparaba su cámara; y a los once años, había tomado ya, casi furtivamente, su primera foto de primera plana. Willy Retto, no había caso, sería también reportero gráfico.

La formalidad, la bondad del pequeño Willy, la pulcritud con la que su madre, doña Gilma, lo vestía con su ternito azul, hicieron pensar a los padres del colegio Salesianos que tenían en él un futuro sacerdote, y hacia el servicio de Dios, como gustan decir, lo estimularon.

Algo se entusiasmó Willy y hubo en la familia quien pensó que podría ser sacerdote. Pero poco a poco, la fascinación del duro pero hermoso oficio de su padre, lo fue atrayendo, los domingos, cuando el siempre alegre Oscar lo llevaba al fútbol, a las carreras, en fin, a las comisiones donde el chico podía entretenerse un poco.

Fue en Huachipa donde su padre tenía que tomar unas vistas de una carrera de autos. Mientras aguardaba el paso de los carros, dejó un momento a Willy al cuidado de su equipo. El niño, ya de once años, se sintió solo, con la oportunidad a la mano, y cogió la cámara. El asunto fue cuestión de segundos: por el lugar pasó un auto en el que, por la ventana del conductor, asomaba un perro.

Llevaba sangre de reportero y no lo pensó dos veces. Alzó la máquina, disparó y la volvió a apartar de su lado. Cuando el gordo Retto volvió, nada le dijo. El perro que parecía manejar el carro fue primera plana al día siguiente en "Ultima Hora" y el gordo Retto, que al regresar de la carrera se había limitado a entregar sus rollos y no había esperado a ver qué contenían, pensó que había una confusión: "Foto: Retto", decía la leyenda.

Sólo cuando vio el negativo cayó en la cuenta de lo que había sucedido. No cabía en sí de orgullo cuando, en su casa, Willy, con esa alegría tan suya, le decía: "Te gané papa, te gané", celebrando la primera. Ya el gordo le había regalado una cámara casi de juguete, con la que había entrenado y que guardó siempre con cariño.

Lo del sacerdocio se le terminó de ir de la cabeza cuando, para la secundaria, entró al Colegio Guadalupe. Allí, en otro ambiente, Willy se soltó, se volvió más inquieto, juguetón, y se acercó también más al periodismo. En tercer año, junto a otros compañeros, sacó a pulso, a mimeógrafo, un periodiquito al que nombraron "Abrid ancho paso", como el himno del colegio.

Pululaba siempre por la redacción de "Ultima Hora", donde César Hildebrandt y Roberto Salinas le enseñaban a redactar, y un buen día le pulieron una nota sobre Percy Rojas, Cachito Ramírez y Juan José Muñante, que con fotos propias publicó en el vespertino.

Terminado el colegio, ingresó a estudiar Psicología a la Universidad Federico Villarreal, pero muy poco después, acaso como un estremecedor presagio que entonces nadie entendió, en 1974, Félix Ventura, reportero gráfico de "La Prensa", murió en un accidente carretero, cuando iba a cubrir una inundación. Willy Retto tomó la posta.

Le dieron la vacante porque se la había ganado, pero aceptando las condiciones que ponía el gordo Oscar: le darían facilidades para que continúe sus estudios.

Convertido ya en reportero gráfico, Willy avanzaba y se perfeccionaba día a día. Julio Diez, de "La Prensa", y Oscar Rocca, del semanario "Siete Días", que entonces editaba ese matutino, se hicieron sus amigos favoritos.

Rocca recuerda que muchas veces anduvieron juntos, las vieron negras, los apalearon en las manifestaciones. Enamorado y jaranero, pero sano y responsable, nunca confundía la audacia con la irresponsabilidad.

En 1978, con Julio Diez viajó a Venezuela, entonces el dorado de los peruanos. Rocca no los acompañó, pero supo de sus planes, y recuerda que se fueron también porque sentían que necesitaban otros aires para desarrollarse profesionalmente.

En "La Prensa" se sentían, sin resentimientos ni mala fe, como frenados, porque sobre ellos estaba el bueno y añejo plantel de fotógrafos veteranos.

Al principio Willy y Julio pasaron penalidades, como todo inmigrante, pero obtenida la residencia, recalaron en el estado venezolano de Valencia y entraron a trabajar en publicidad. Así, pusieron en la senda de la prosperidad la alicaída radioemisora "Mía". Un atentado contra la estación obligó al dueño a venderla, y se quedaron sin trabajo, pero por poco tiempo.

Emprendedores, consiguieron empleo en la empresa de acero quirúrgico "Flower", esta vez en el rubro de ventas. Willy ganó el laurel de primer vendedor y a poco se convirtió en instructor de vendedores. Lo premiaron, lo enviaron a Miami, Puerto Rico y Nueva York. En la Navidad de 1980, se vino a Lima de visita.

Doña Gilma estaba dolida de la ausencia de su engreído y le rogó que se quedara en casa, que la familia siguiera, como siempre, unida. Willy decidió entonces no volver a Venezuela y poco después entró a "El Observador", entre los fundadores.

En el nuevo periódico se ganó a todo el mundo, con la broma sana, el gesto franco y la amistad abierta. Le conocían la rutina: apenas llegaba a trabajar, cogía el teléfono y llamaba a su casa: "Mami, ya estoy aquí, llegué bien"; un mimo, una broma, una cariñosa despedida y luego se ponía a laborar. Los días de descanso, los lunes, se le encontraba siempre en casa. Todo el día, leyendo, tomando apuntes, dejándose mimar por doña Gilma.

A su jefe, Manuel Michilot, le hacía mucha gracia que al gordo Retto no le dijera "papá". Simplemente gordo tal cosa o gordo tal otra. Para Michilot, Willy era simplemente perfecto, como profesional y como persona.

A diario intercambiaba bromas con Vilma, una compañera de administración a la que tenía como una hermana. Ella hoy no quiere hablar de Willy, es demasiado triste lo que ha pasado y todavía no se repone.

Las fotos que tomó cuando en "El Sexto" un grupo de reclusos intentó secuestrar al ministro Elías Laroza —su más grande éxito profesional— le granjearon la admiración de sus compañeros, pero no se envaneció, como tampoco se dejó ganar por la vanidad cuando, convertido en un experto en fotografía a color, su padre le dijo que ya, con eso, había logrado superarlo. Tenía 27 años.

Cuando "El Observador" con la quiebra de León Rupp, casi se hunde, Willy fue de los que se jugó por la cooperativa y Michilot, como Federico de Cárdenas, lo recuerdan como un hombre sin inclinaciones políticas definidas, pero definitivamente progresista.

Varias veces le ofrecieron trabajo en otros diarios, con sueldos que duplicaban lo que ganaba en "El Observador", pero no quiso irse, por lealtad a su periódico, por no dejar a sus compañeros.

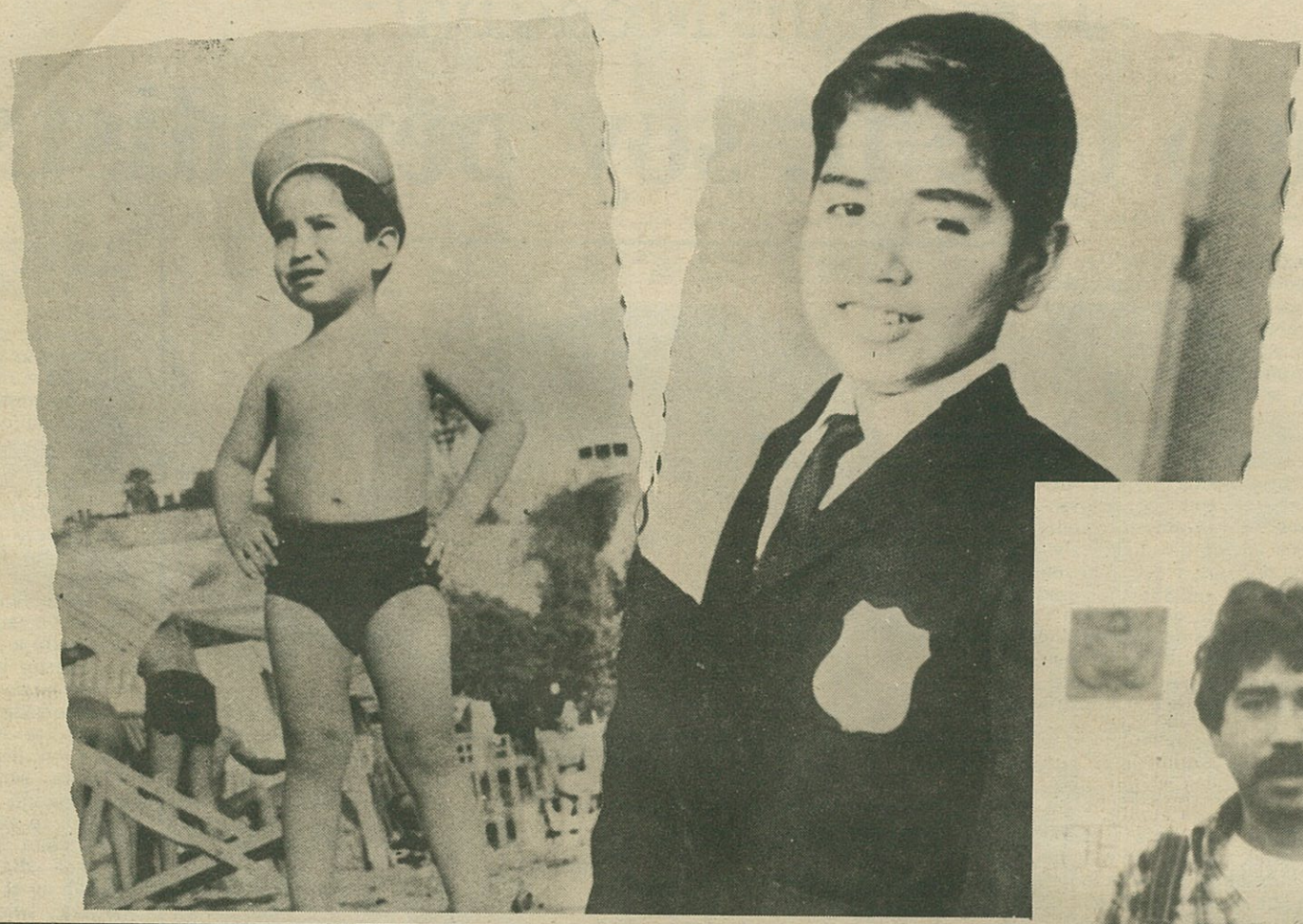
Era la segunda vez que iba a Ayacucho y esta vez el viaje salió con dificultades para él y para Mendívil. El vuelo en el que tenían que embarcar se canceló, luego faltó plata. Michilot y Retto tuvieron que hablar con Pablo Truel, el director, para que éste les diera el dinero necesario.

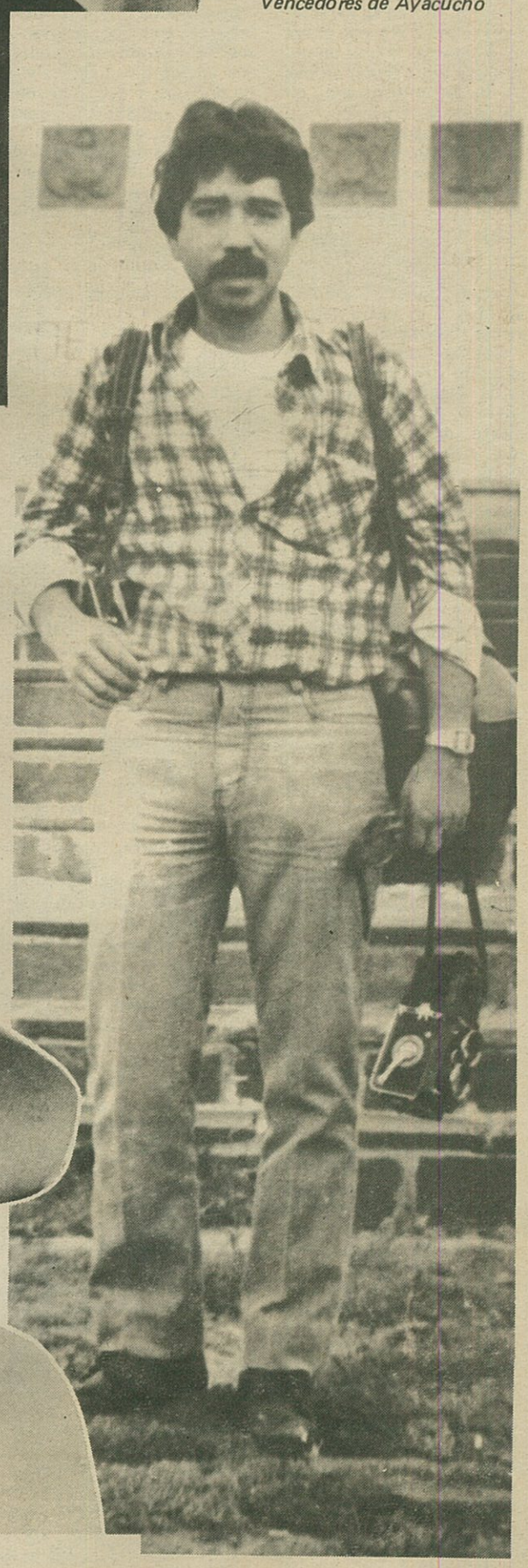
En la despedida, Michilot le notó que no tenía la alegría de siempre; más bien se le veía con algo, casi imperceptible, de inusual tristeza. Tal vez, piensa hoy su jefe, presentía algo, o simplemente estaba preocupado porque, como era su costumbre, tenía que traer algo especial, algo distinto de los miles de negativos que los fotógrafos habían enviado desde Ayacucho.

El gordo Retto, en los último días, había notado también a su hijo silencioso, extraño, y nunca llegó a saber por qué. El día de la partida, el 22, le recordó que él también había estado en Ayacucho y que había tratado de ir a las montañas, pero su olfato de viejo reportero lo hizo regresar, porque empezó a encontrarse con gente que sólo hablaba quechua, que no le entendía, y había intuido el peligro.

Por eso advirtió a Willy que no se aleje de Ayacucho, que podía ser muy peligroso. "Pero, papá, si los otros van y toman las fotos, ¿yo cómo quedo?, alegó el muchacho, dejándole sin argumentos. Algo le punzó entonces el corazón al gordo. "Está bien, pero cuídalo a ese chico Mendívil", terminó, pensando en el frágil redactor que viajaba con su hijo. Luego lo abrazó y lo vio partir a la última misión, el último viaje.

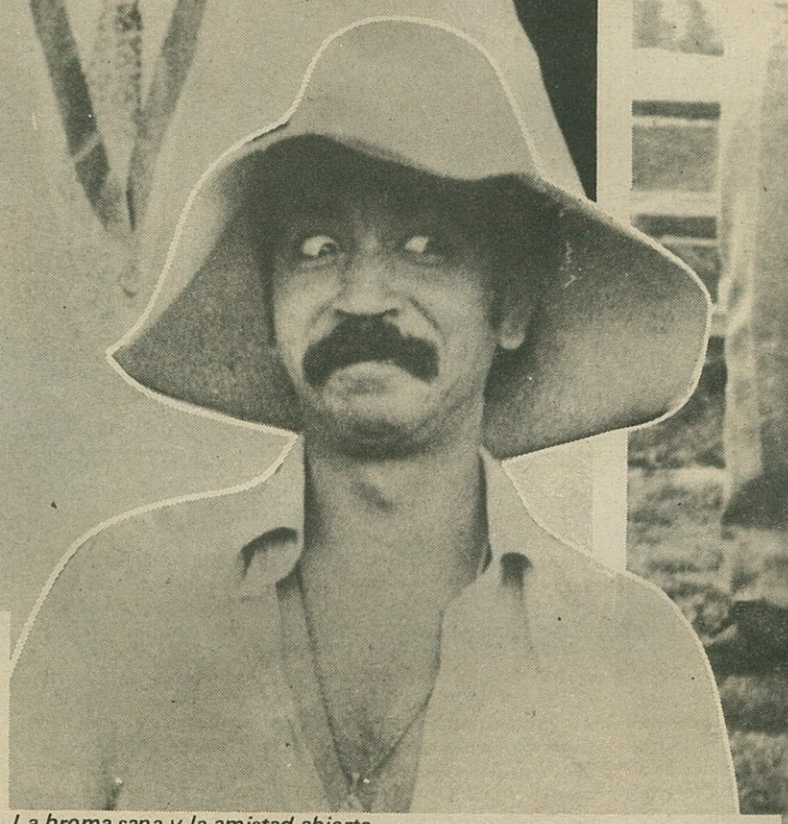
LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO PUBLICO





En el monumento a los Vencedores de Ayacucho

Ingresando al Colegio de Periodistas con don Oscar, su padre.



La broma sana y la amistad abierta.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Jorge Luis Mendívil:

«Tengo que ir, soy periodista»

No vayas, Jorge Luis, tú eres el típico periodista de escritorio, el que analiza la noticia, no el que la busca; que vayan los otros y te den los datos a la vuelta, le rogó casi uno de los periodistas que quedó en Ayacucho. Mendívil no se ofendió, no era su carácter, pero le contesto que él era un periodista y que un periodista tenía que ir en busca de la información, directamente. Y partió.

Había madurado desde la adolescencia esa vocación apasionada por el periodismo, derivada de su inclinación por la actividad intelectual, a la que lo llevó una niñez enfermiza que le impedía salir a corretear con sus hermanos varones y lo hacía permanecer, reposando, en casa.

Apenas nacido, el 20 de octubre de 1960, Jorge Luis Mendívil tuvo problemas de salud. Nació negro, negro, casi asfixiado, y le tuvieron que dar como veinte palmazos y ponerle oxígeno para que reaccione, recuerda doña Gloria Trelles, su madre. A los dos meses y medio tuvo su primera bronquitis

Antes de los cuatro años lo matricularon en el nido, el del colegio "Hans Christian Andersen", que quedaba muy cerca de la casa de los Mendívil, en la avenida Pardo, Miraflores.

El pobre enfermó entonces de los riñones, y tuvo que pasar cuatro años de dieta sin sal, medicamentos y cuidados especiales. Doña Gloria lloraba, pero el pequeño, "El Bola", le decían, porque la inactividad y el buen apetito lo hicieron muy gordo, soportaba estoicamente.

Mientras sus hermanos Víctor y Julio salían a mataperrear, a jugar a la calle, él tenía que quedarse con sus hermanas en la casa. Allí fue que se inclinó más por la lectura, la reflexión, el dibujo.

Sus ojillos, entre tímidos y solemnes, tenían también picardía. Su paso por las aulas fue el de un alumno inteligente, serio para los estudios, pero al mismo tiempo alegre, bromista, juguetón.

Avanzada la primaria, había superado ya los problemas de salud, y en secundaria, en el mismo colegio, cimentó su vocación periodística Siempre colaboraba con los periódicos murales, en los que por su sentido del humor y su habilidad con el lapiz, le daban la sección de amenidades.

Su hermana Rosa María recuerda que una vez lo suspendieron por hacerle estallar un "cuete" en el bolsillo a un compañero, porque nunca pudo con su carácter bromista. Cuando le aburría una clase, hacía como que tomaba apuntes y se ponía a dibujar caricaturas y hasta historietas completas, en el mismo cuaderno.

Le gustaba discutir, polemizar con los profesores, sobre todo en los cursos en los que había algo de política, y con el profesor de religión. Siempre respetuoso, con firmeza y con puntos de vista sólidos.

En cuarto de media sacó su propio periódico mural, al que nombró "El Antídoto". ¿Por qué tal nombrecito? Sólo por salir de la rutina, por hacer algo original, y porque era un periódico de humor. No le dieron el premio al mejor mural, pese a que muchos consideraban que se lo merecía, y eso le dolió mucho pero acrecentó su decisión de hacerse periodista.

En el último año del colegio consolidó sus convicciones políticas, de izquierda desde la adolescencia, y su fe religiosa. Impactado por la Teología de la Liberación del sacerdote Gustavo Gutierrez, y por el papel que sacerdotes y militantes católicos habían cumplido en la Revolución Nicaragüense se hizo catequista de la parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza, en Salamanca, donde se habían mudado años atrás los Mendívil.

Ello no contradecía su espíritu alegre ni menguó su carácter bromista. Tocaba guitarra, componía canciones, le encantaba la música criolla. En 1978, ingresó, al primer intento, al instituto de periodismo "Jaime Bausate y Mesa". Poco se le conoció allí actividad política o gremial estudiantil.

Más bien se dedicó de lleno a los estudios, era de los mejores. Su profesor de radio, Max Obregón Mikkelsen, lo recuerda como respetuoso polemista de sus profesores, a los que sorprendió siempre porque, pese a su juventud, jamás discutió en tono altisonante con ellos. Por el contrario, exponía sus puntos de vista con rigurosidad, con gran preparación y con mucho respeto.

Era el más responsable en el grupo de trabajo, en el que siempre coincidía con Giuliana Bernaola, María Soledad Obregón, Omar Swayne, María Luisa Febres y David Tamariz. Cuando alguno fallaba en las tareas, Jorge Luis se encargaba de reprenderlos, sin perder los papeles, pero con mucha autoridad y efectividad.

Con su familia

Ya había entrado a "El Observador", cuando terminó la carrera en el Instituto, a comienzos del año pasado. En ese periódico congenió y entabló una firme amistad con Peter Elmore, Federico de Cárdenas, Luis Freire y otros, a quienes encantaba con talento, su aguda inteligencia y su humor fino, negro. Cuentan que gustaba, por ejemplo, de ridiculizar los lugares comunes de dirigentes políticos o estudiantiles, y los parodiaba, los imitaba en escenificaciones que hacían desternillarse de risa a sus compañeros.

En "El Observador" llegó a tener a su cargo el suplemento internacional, los sábados, y allí hizo destacada labor, entre la que se cuenta su informe sobre los desaparecidos y presos políticos de América Latina y la misión de enviado especial a Bolivia, al regreso de la cual sufrió un desencanto: los responsables del periódico habían decidido suspender el suplemento internacional y publicar en su lugar un suplemento de historietas. Le dolió mucho.

Lo pasaron entonces a la página de cables, trabajo en el que no se sentía a gusto. Tenía firme la idea de volver a sacar el suplemento internacional y hasta preparó un proyecto con tal fin. La renuncia de un redactor del suplemento dominical, determinó un nuevo cambio, pues fue destinado a cubrir la vacante, tras un breve paso por la sección económica.

Como redactor del suplemento, se interesó en la situación de Ayacucho y durante semanas estuvo gestionando el viaje, hasta que lo consiguió. Quería, relata Peter Elmore, ir más allá del boletín oficial, en el que no creía. Quería también ir más allá de la noticia impactante, pues tenia clara conciencia de que lo que pasaba en Ayacucho afectaba al país entero.

Las versiones que pretenden presentarlo portando una bandera roja con sus compañeros de misión, o siendo empujado a la muerte por Lucho Morales, corresponsal de "El Diario" en Ayacucho, son rechazadas por sus compañeros.

No era en absoluto irresponsable y tampoco era del tipo del periodista suicida, dice Elmore. Federico de Cárdenas se limita a señalar, ante las citadas versiones, que él sabe que en Ayacucho hay periodistas oficialistas que cobran un millón de soles a la semana por permanecer en el hotel y limitarse a enviar a Lima las informaciones de la policía. Nadie lo iba a empujar a nada, porque era demasiado maduro para eso.

Todos lo conocían como un hombre de izquierda. Es más, su hermano menor, Julio, refiere que poco antes de su muerte se inscribió, entusiasmado, en el comité de la UDP del Cercado de Lima.

En la última etapa de su vida se dedicó a estudiar. Quería dominar el inglés, por lo que se matriculó en el Instituto Peruano-Británico, pero además asistía a cuanto curso o seminario sobre el tema de la comunicación se dictaba en Lima. Quería Jorge Luis matricularse en la Universidad de Lima, en el programa de Ciencias de la Comunicación, ir a Europa, a Italia, a Francia, todo en torno a lo que fue su pasión hasta la muerte: el periodismo.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DIGITAL